

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“AQUÍ NO ES ASÍ: PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE
IDENTIDAD EN BAJA CALIFORNIA”

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRA EN HISTORIA.

Presenta

ALEXANDRA HERNANDEZ BORJA

Director:

Dra. Perla Chinchilla Pawling

Lectores:

Dra. Jane Dale Lloyd

Mtro. Gabriel Poot Mejía

Para el Dr. Antonio Borja, porque dos años y sismos después he podido comprender y compartir su fascinación por la Ciudad de México. Para mi familia, la de sangre y la que me ha acogido a lo largo de mi nomadismo estacional.

Dicen que las vidas son como los ríos que dan al mar. Yo, sin embargo, como los arroyos de San Pedro Mártir, no llego a ninguna parte. Desciendo a toda prisa por los bloques de granito de la montaña y desaparezco tragado por el desierto. Soy como esas corrientes, un fracaso, pero que alimenta la insaciable sed de la península. Tal vez el destino de mi sangre sea ése: alimentar el manto para esperanza de quienes tratan de hacer pródiga la llanura. Porque hasta para perder hace falta grandeza. Y no hablo de la derrota frente a un enemigo impersonal, abstracto, que toma un arma en nombre de la patria, de la raza o la religión. Hablo de la derrota profunda de los labios no besados, del hombre y la mujer que ven en el mar una frontera, no una invitación al viaje. Y no pienso en la grandeza vacía del tirano, discuto sobre la prolongación ilimitada del llanto, del mar Bajacaliforniano, alma gemela de los que no conocemos la paz, gota a gota. A veces me pregunto ¿a dónde va este viaje sobre el mar ausente; y qué hay del hueco de la ola que te abraza con todos sus adioses; y si la marea te devora para que puedas lamer en silencio cada herida?

Fernando Jordán. El Otro México

Índice

Introducción	3
<i>¿Por qué una historia de los procesos de construcción de identidad?</i>	<i>5</i>
<i>¿Qué son los lugares comunes?.....</i>	<i>6</i>
Metodología y fuentes para elaborar los artículos de divulgación.....	9
<i>Las fuentes sobre California en el siglo XVII</i>	<i>10</i>
<i>Las fuentes sobre Baja California en el siglo XX.....</i>	<i>14</i>
Reflexiones finales	20
Anexo 1	25
Anexo 2	50
Anexo 3.....	71
Bibliografía consultada para la elaboración de los artículos	79
Índice de Fotografías	84

Introducción

Las sociedades que poblaron y habitaron las regiones que después llamamos “fronterizas” cuentan con un devenir histórico y demográfico (...) debemos estudiarlas en su historicidad y eso hará posible que conozcamos mejor nuestro presente de “fronteridad contemporánea”

Mario Alberto Magaña

El programa de Maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana está organizado en un área de investigación básica y docencia, y en un área de divulgación de la historia. En esta última se lleva a cabo la investigación de propuestas relacionadas con la enseñanza o la divulgación de la historia en diversos niveles, donde los alumnos tenemos la oportunidad de producir materiales de tipo diverso para instituciones educativas y medios de comunicación masiva.¹

La divulgación es una labor multidisciplinaria cuyo objetivo es comunicar el conocimiento científico contextualizado de manera accesible a distintos públicos voluntarios no especializados sobre un tema en particular, a través de una diversidad de medios. Si la divulgación se lleva a cabo de manera exitosa, idealmente se busca que el público se lleve otra manera de observar su realidad inmediata: “la divulgación tiene muchos objetivos que se complementan: subvertir el poder, democratizar el conocimiento, reintegrar la ciencia a la cultura, compartir el placer de conocer, destacar la importancia de la ciencia, generar vocaciones, rellenar los huecos de la enseñanza formal, tener informado al público, mejorar la calidad de vida, combatir el fanatismo y la superchería y humanizar la ciencia”².

Adscrito a la línea de divulgación de la historia, el presente trabajo es un estudio introductorio en el cual se va describir el proceso de investigación que se llevó a cabo, en el intento desplegar una serie de aspectos identitarios sobre la población de Baja California para dar a conocer cómo se ha ido tejiendo la construcción de su identidad a través de la historia. Esto con el objetivo de que como resultado de ella,

¹ Maestría en Historia www.ibero.mx/sites/default/files/m_historia.pdf

² Sánchez Mora, Ana María. “El bestiario de los divulgadores” en Tonda Juan (coord.) *Antología de la divulgación de la ciencia en México*. Universidad Nacional Autónoma de México Pp. 302-308

se ofrecieran como producto final dos artículos de divulgación que reflejaran la complejidad y vastedad de material para abordar el tema de las identidades.

El trabajo se encuentra dividido en cinco apartados que corresponden al siguiente orden. En el primer apartado se expone de manera breve los argumentos a partir de los cuales se para trabajar con una historia de las identidades desde la mirada de los *lugares comunes*. En el segundo apartado se desglosan las fuentes documentales que permitieron realizar el proceso de investigación que se llevó a cabo para la elaboración de dos artículos de divulgación. El tercer apartado aborda una serie de reflexiones sobre las conclusiones de la investigación, así como las dificultades y caminos que se abrieron a partir de este ejercicio de búsqueda y análisis de fuentes documentales. En el cuarto apartado se encuentran a manera de anexos, los dos artículos que se elaboraron como resultado del proceso de investigación. También se anexa la transcripción de una entrevista con Félix Humberto. Para finalizar, en el quinto y último apartado se encuentran enlistadas las fuentes bibliográficas que se utilizaron para elaborar la presente investigación.

Sin otra aclaración que agregar, espero que con el siguiente texto el lector pueda tener un acercamiento al proceso de investigación que se llevó a cabo.

¿Por qué una historia de los procesos de construcción de identidad?

Desde principios del siglo XX se comenzó a cuestionar la posibilidad de escribir una “historia nacional”, que hasta entonces se relacionaba con temas relacionados a la historia política y las guerras, funcionando como un eje alrededor del cual se podía estructurar el devenir de una sociedad. Este declive de la escritura de una “historia nacional” dio una apertura a la elaboración de propuestas como la “historia regional”, la “microhistoria” y las identidades como propuestas para conceptualizar y clarificar la forma en la que se articula la “realidad histórica”, la cual se encuentra lejos de alcanzar un consenso para “develar el sentido del decurso de la sociedad occidental a lo largo del tiempo”³

La propuesta de trabajar desde lo que la Dra. Perla Chinchilla ha llamado “procesos de construcción de identidades” tiene como propósitos “articular muy diversos aspectos, fenómenos, temas y discursos a lo largo del tiempo tanto en el nivel de los individuos como en el de la sociedad” para poder “remontar la dificultad de escribir una historia nacional.” En el centro de la propuesta está la importancia de trabajar “desde la óptica del presente de los actores” y desde la del historiador que intenta dar cuenta de los procesos de construcción de identidades⁴.

En este sentido, al reconocer que vivimos en un país que dista de ser homogéneo por las distintas contingencias históricas que le han dado forma, trabajar desde una *historia de las identidades* resulta una excelente oportunidad para hablar de un “otro México”, de aquel que en muchas ocasiones, a través de distintos discursos, se ha visto excluido de la “historia nacional” salvo para hablar de cuestiones bélicas, territoriales o económicas: el noroeste de México.

En el siguiente apartado se explicará la mirada con la cual se ha seleccionado hablar sobre los procesos de construcción de identidad en Baja California: los *lugares comunes*.

³ Chinchilla, Perla. “Preliminares”. *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana núm. 35, 2010 Pp. 11

⁴ *Ibíd.* 14-16

¿Qué son los lugares comunes?

Aristóteles definía el *locus communis* como un “lugar” donde uno encuentra argumentos. Desde su origen, los lugares comunes se pensaron como una expresión de “verdad” común a los dos lados enfrentados en el caso de una disputa. Este carácter general se conservó y amplió con el paso del tiempo, siendo su uso más frecuente aquel que estaba “ligado a la exaltación de la virtud y la denigración del vicio” y que “podía influir sobre cualquier hombre” y “persuadir (...)...al entendimiento, al amor, al odio o a cualquier otro afecto. La “teoría renacentista de los lugares comunes” tuvo un lugar permanente en la educación de 1500 a 1700, considerados como verdaderas guías prácticas para la acción, dado su papel de portadores de verdades universales. Estos *lugares comunes* invadían los campos de la literatura y los ámbitos sociales, y proveían de normas de conducta moral en la vida cotidiana de las diversas sociedades occidentales. A partir del *lugar común* arrancaba la *inventio*, que quiere decir “encontrar”. Durante la época del renacimiento, la *invención* era “la llave que abría la sabiduría del pasado, misma que podía ser aplicada a la experiencia contemporánea”. En pocas palabras, los *loci* eran la “caja de herramientas” de la que la *inventio* sacaba sus argumentos, para luego tejerlos creativamente. Sin embargo, la *inventio* perdió su fundamentación clásica en la dialéctica, para “extraviarse en mil veredas dentro de la búsqueda por el conocimiento universal”, posibilitada por la imprenta.⁵

Tomando en cuenta lo anterior, las características que nos definen como mexicanos están compuestas de varios elementos. Cuando hablamos del “mexicano” nos referimos a un concepto que se fue construyendo a lo largo de nuestra historia en circunstancias culturales muy diversas, pero que sin embargo, como miembros de una comunidad los reconocemos de forma compartida. Por *lugares comunes* entendemos las formas con las que los miembros de una sociedad se refieren a las cualidades del mundo que los rodea, se trata de distinciones con las que se organiza y opera todo lo conocido en un contexto determinado para que pueda establecerse

⁵ Chinchilla, Perla. “¿Aprender de la historia o aprender historia?” *Historia y gráfica* Universidad Iberoamericana. núm. 15, 2000. Pp. 119-150

la comunicación. Dichas características son observadas y descritas generalmente por grupos ajenos a la comunidad, quienes al estar frente “al extraño”, se ven en la necesidad de dar cuenta de esas diferencias. Es necesario estar conscientes de que la observación del otro se hace siempre desde lo conocido, y que gracias a la cultura del impreso, esos lugares comunes plasmados en diversos géneros de libros fueron llegando a los propios mexicanos, quienes los hemos presupuesto desconociendo frecuentemente su origen⁶.

En este sentido podemos decir que por *lugares comunes* se entiende aquel repertorio de cualidades morales, positivas y negativas, que presuponen decisión, acción e intención. Estas descripciones son enunciadas desde un lugar hegemónico y se han plasmado a lo largo de diversos soportes como reacción y autoreflejo ante la otredad para organizar aquello que resulta ajeno. Estos *lugares comunes* se comunican regresando en algún punto a la población a la que se estaba describiendo y al recibirlo los apropia, ya sea para afirmar o negar esas cualidades con las que se les ha calificado.

Desde el siglo XX se ha realizado un esfuerzo por encontrar un arquetipo *del y de lo* mexicano acompañado de una extensa y compleja discusión de intelectuales, predominantemente desde la ciudad de México, quienes influidos por una serie de cambios sociales, artísticos, culturales y científicos, han asimilado los dispersos *lugares comunes* que se fueron generando a partir de la conquista y los concentraron en un esfuerzo por explicar y definir la identidad nacional del México moderno⁷:

Diversas perspectivas disciplinares comenzaron a generar con descripciones poéticas, antropológicas, psicológicas, filosóficas y sociológicas, un gran *lugar común* que engloba a América Latina como un territorio en donde “la vida transcurre lento, donde no existe la prisa, donde no se puede emprender nada con eficiencia porque nadie comprende lo que es una jornada de trabajo productiva, donde la

⁶ Chinchilla Perla, “Los mexicanos” en Rivero Fco. *Los mexicanos en el espejo de la conquista. Siglos XVI e inicios del Siglo XVII*. Tomo I

⁷ Álvarez Herrera Alejandro. *Los mexicanos en el espejo de las letras Siglo XX* Pp. 17,18, 20, 22, 23

creatividad y la valentía son sustituidas por la astucia”. Una vez asumidos, han sido sacados del contexto del debate intelectual por parte de otros grupos de poder con intereses distintos, reproduciéndolos e inculcándolos a la población en general en busca de definir y fomentar la identidad nacional a través de dos medios. Por un lado la educación pública a través de los libros de texto gratuitos y por otro, los medios de comunicación masiva. En esta generación de contenido se reproducen desde entonces hasta la actualidad muchos de los *lugares comunes* del mexicano.⁸

Uno de los proyectos coordinados por la Dra. Perla Chinchilla titulado *Los Mexicanos*, comprende cinco libros de divulgación coordinados cuyos títulos 1) Los mexicanos en el espejo de la conquista 2) Los mexicanos en el espejo del barroco y la Ilustración 3) Los mexicanos en el espejo del Imperialismo 4) Los mexicanos en el espejo del Porfiriato y la Revolución y 5) Los mexicanos en el espejo de las Letras, abordan la propuesta de *los lugares comunes* para explicar los procesos de construcción de identidad de los mexicanos desde el siglo XVI hasta el siglo XX

Es así como partiendo de la idea de que es necesario comenzar a escribir un tipo de historia que refleje la diversidad histórica, social y cultural de México, en el siguiente apartado se describirá el proceso de investigación que se llevó a cabo para poder dar cuenta acerca de los *lugares comunes* con los cuales se ha descrito a la población que ha habitado la península del actual Estado de Baja California.

⁸ *Ibíd.* pp. 75-78

Metodología y fuentes para elaborar los artículos de divulgación

A la Californidad necesitamos pasarla como parte de la Mexicanidad, buscando lo auténtico, lo profundo, lo valioso. [...] Es una tarea de los poetas, de los músicos, de los dramaturgos, de la gente sensible que es capaz de encontrar las raíces de un pueblo. Para mí, la Californidad es un sueño, es una tarea para las nuevas generaciones

Rubén Vizcaíno Valencia

Siguiendo el formato de cómo se construyó, reprodujo o entró en crisis una forma de construir la identidad en un determinado espacio social, surge el interés por indagar acerca de cuáles han sido los *lugares comunes* que se han utilizado para describir a los habitantes de Baja California.

El objetivo principal de la búsqueda de fuentes para la elaboración de los artículos de divulgación consistió en encontrar aquellos testimonios escritos sobre las descripciones de cualidades morales, positivas y negativas, que hablaran de la población en cuestión.

Es importante señalar que el proceso de asentamiento demográfico que se dio en la región comprende tres etapas⁹:

- 1) Antes del contacto con los europeos cuando ya existían los grupos indígenas seminómadas de la región
- 2) La llegada de misioneros jesuitas y militares con sus familias, que tras la expulsión de la Compañía de Jesús, soldados y neófitos se vincularon estrechamente por haber convivido en los pueblos de misión al formarse la sociedad de rancheros e indígenas de mediados del siglo XIX

⁹ Magaña Mancillas Mario Alberto, *Población y nomadismo en el área central de las Californias*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California 2015

- 3) La etapa moderna que se caracteriza por la llegada de nuevos pobladores que venían de distintas partes de México, Estado Unidos, Europa y Asia

Tomando en cuenta lo anterior, se tomó la decisión de elaborar dos artículos que comprenden los siglos XVII y XX, puesto que éstas son las temporalidades con las cuales se contó con las fuentes relativamente necesarias para poder indagar sobre la creación de *lugares comunes* que definieran a la población.

Las fuentes sobre California en el siglo XVII

El primer artículo, *California en el espejo de las crónicas jesuitas. Siglo XVIII*, toma como punto de partida las crónicas jesuitas de la antigua California, las cuales son parte de una vasta tradición de relatos acerca de la evangelización jesuita en América cuya empresa estuvo ligada al proceso de expansión del Imperio Español. Debido a conflictos que la orden sostuvo dentro y fuera de la Iglesia se generó una corriente de opinión en contra de los jesuitas a quienes se les acusaba de acumular poder y riquezas, razón por la cual se esmeraron en describir las condiciones de absoluta miseria en las que trabajaban los misioneros. Las crónicas de California no son un producto enteramente individual, puesto que “los significados del discurso misional, las estrategias de argumentación y la función textual de ciertos elementos discursivos” son el testimonio de una visión sociocultural y teológica que observa a los “otros”¹⁰ y que corresponde a los propios *lugares comunes* y expectativas ya existentes sobre los indígenas de la Nueva España. El objetivo principal de *Historia de la Antigua o Baja California* era mostrar el antes y después de la llegada de los misioneros jesuitas al territorio, en donde se pretendía demostrar que gracias a sus virtudes, celo y sacrificio puestos al servicio de la Corona Española, lograron la fundación de las misiones y la transformación de nativos salvajes a civilizados que abrazaban el cristianismo sin ninguna dificultad.

¹⁰ Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis Universidad Autónoma Metropolitana 2007

A pesar de que la península a la cual los españoles nombraron como California contaba con una población nativa desde tiempo antes de su exploración, no es hasta el siglo XVII, con la presencia del proyecto de evangelización llevado a cabo por la Compañía de Jesús, que se tienen descripciones morales sobre los habitantes de la región. Antes del periodo mencionado, existen registros de exploraciones, pero éstas se limitan a dar cuenta de las condiciones geográficas de la región, y en los casos donde se menciona algún encuentro con la población nativa, las descripciones existentes se refieren a aspectos físicos y no a cualidades morales, las cuales eran las que se pretendían encontrar en ésta investigación para poder indagar sobre los procesos de construcción de identidad.

Es por esta razón que para la elaboración del primer artículo se recurrió a la revisión de reportes y cartas elaboradas por los misioneros jesuitas. Es importante mencionar que no se consultaron documentos de primera mano, si no que se revisaron textos en donde se encontraban recopiladas, y en algunos casos traducidas, cartas de relación, cartas personales y diarios de los misioneros Fernando Consag, Wenceslao Link, Sebastián Sistiaga, Francisco María Piccolo, Clemente Guillen, Nicolás Tamaral, Juan Fco. De Tompes, Juan Antonio Balthasar y Lambert Hostell. También se revisaron las siguientes crónicas jesuitas sobre California: *Noticia de la península americana de California* de Jacobo Baegert, *La rebelión de los Californios* de Segismundo Taraval, *Noticia de la California* de Miguel Venegas y la *Historia de la Antigua o Baja California* de Francisco Xavier Clavijero. Con ésta última crónica fue con la que se trabajó la selección de *los lugares comunes* que serían plasmados en el artículo de divulgación, puesto que a pesar de que Clavijero nunca estuvo en California, su crónica es una síntesis de lo que sobre aquella región y sus habitantes se había escrito hasta ese momento.

En la búsqueda de aquellos primeros *lugares comunes* con los cuales se describieron a los nativos de California, la revisión de este tipo de fuentes también permitió indagar sobre las necesidades, retos, avances y demandas que exigía el proceso de evangelización en la península, así como algunas opiniones personales

de los misioneros jesuitas sobre su realidad inmediata mientras se encontraban en California.

Otro tipo de fuentes como las tesis de Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* y la de Cancino Franklin *Historia y memoria de la “nueva” Compañía de Jesús en México*, así como los textos de Bernabeu Salvador, *La frontera californiana, The jesuits in Baja California 1697-1768* de Chapman Charles, Fuensanta Baena Reina, *De ‘Tierra inhóspita’ a ‘Tierra de Misiones’: Baja California y la última frontera jesuítica [1683-1767]*, González Luis *El Noroeste Novohispano en la época colonial*, Hausberger Bernd, *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano. Un acercamiento a la historia cotidiana colonial* y Polzer, Charles W, *Rules and precepts of the Jesuit missions of northwestern New Spain*, entre otros títulos que se encuentran enlistados al final de este trabajo, permitieron comprender el contexto histórico, político, geográfico y sociocultural desde el cual los misioneros jesuitas escribieron sobre su realidad inmediata.

Quisiera hacer especial mención de algunos textos que no se utilizaron de manera directa para la redacción de los artículos de divulgación, pero los cuales considero que son una importante ventana a una de las muchas aristas que hacen de la vida misional en California una oportunidad para la investigación histórico-cultural de la región.

El texto *Oasis culturales en la antigua California. Las bibliotecas de las misiones de baja californiana en 1773* de Michael Mathes, es un aporte significativo en cuanto a la identificación de la cultura material, que junto con los restos de los complejos misionales que persisten hasta la actualidad en los estados de Baja California y Baja California Sur, representan evidencias de la vida que transcurrió en la región durante la época misional. El texto mencionado hace referencia a un inventario de títulos

contenidos dentro de las bibliotecas de las misiones en California, entre las que el autor clasificó de la siguiente manera¹¹:

- 1) Libros de trabajo: libros religiosos como misales, breviarios, diurnos, biblias, devocionarios, catecismos y confesionarios.
- 2) Libros de estudio: libros de teología, filosofía, patristica, metafísica, cartas y vidas edificantes y lenguas indígenas.
- 3) Libros de consulta: libros de derecho, medicina, arquitectura, matemática, historia nacional, cocina y artes manuales
- 4) Libros de diversión: libros de historia, poesía, ensayo y novela.

Es necesario reconocer la importancia de la evidencia física producida por la actividad humana expresada en monumentos, artefactos, vestimenta, arte y literatura, pues son formas de comunicación que, con una metodología adecuada, permiten indagar sobre las formas en las que se percibe y organiza la realidad inmediata.

Los textos *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas* de Karl Kohut y *Homenaje Fernand Consag, SJ 1703-1759* de Carlos Lazcano, sacan a la luz un poco de la diversidad cultural de los nada homogéneos orígenes de los misioneros jesuitas que fueron a laborar en California.

Tomando en cuenta que existe una abundante cantidad de documentos de primera mano existentes en diversos archivos tanto en México como en el extranjero que aún no han sido explorados, considero que indagar sobre la vida cotidiana de los misioneros jesuitas es un tema interesante y relevante para desarrollar en futuras investigaciones que pueden dar un poco de luz sobre las relaciones, alianzas y

¹¹Mathes, Michael. Oasis culturales en la Antigua California. Las bibliotecas de las misiones de Baja California en 1773. *Estudios de Historia Novohispana* pp. 369-442

enemistades que se establecieron entre las distintas misiones californianas, e incluso con las relativamente “vecinas” de Sonora y Nayarit, así como la interacción con los militares y las experiencias compartidas, las cuales permitirían observar a los misioneros desde una óptica diferente a la de una figura antagónica que llegó a imponer su modo de vida en la población nativa de la península, aportando de ésta manera elementos para una mejor comprensión sobre los procesos de adaptación que se llevaron a cabo.

Por último, el texto *Población y nomadismo en el área central de las Californias* de Mario Alberto Magaña, es una de las escasas investigaciones publicadas sobre demografía histórica para la región que interesaba en ésta investigación, en donde si bien la información recopilada de diversos archivos se centró en proporcionar datos estadísticos y no en la descripciones de las cualidades físicas o morales que se estaban rastreando para localizar los *lugares comunes*, fue un importante punto de partida para comprender los procesos de asentamiento humano antes de la llegada de la Compañía de Jesús y después de su partida de California.

La revisión documental dejó en evidencia la existencia de abundante material que hace referencia a la importancia económica, política, función, éxitos, fracasos y arquitectura de las misiones jesuitas en el noroeste de México. Tomando en cuenta que las investigaciones nunca quedan del todo cerradas, éste ejercicio de búsqueda de fuentes ha dejado la inquietud para, de ser posible en un futuro, realizar investigaciones acerca de los nuevos modos de vida que se originaron en las comunidades de la península de California a raíz de la instauración del sistema misional y sus repercusiones sociales, demográficas y culturales.

Las fuentes sobre Baja California en el siglo XX

En el segundo artículo *Los habitantes de Baja California en el espejo de la frontera. Siglo XX*, uno de los principales retos al realizar la investigación fue la búsqueda de fuentes que dieran cuenta de manera explícita sobre las descripciones morales de los habitantes del actual Estado de Baja California, y encontrar si los *lugares*

comunales que se habían establecido durante la época misional acerca de ese rincón del país seguían aún vigentes, o si se habían transformado.

Durante la década de 1930 Baja California se enfrentaba ante una marcada presencia extranjera en la población fronteriza. Al entrar Abelardo L. Rodríguez como gobernador puso como objetivo la “nacionalización” de la frontera México-Estados Unidos, considerada como una “misión patriótica” a la cual se refería con la denominada “mexicanización” de Baja California cuyo propósito era: “fomentar el arraigo y progreso de los agricultores mexicanos y redimir las mayores extensiones de terreno por medio de compras efectuadas a los latifundistas extranjeros, de acuerdo con las posibilidades del tesoro local”. Algunos de los puntos que se buscaban fue promover la colonización con más trabajadores mexicanos, que se cambiaran los anuncios del inglés al español y que las transacciones comerciales se realizaran con moneda mexicana¹².

Tomando en cuenta lo anterior, se optó por rastrear aquellos *lugares comunales* con los cuales se describió a la población de Tijuana, al ser el poblado más representativo de la idea que se tenía sobre la vida en el estado fronterizo.

En este sentido textos como *Las Californias en el horizonte político de los primeros gobiernos del México Independiente (1821-1827)* de Ignacio del Río, *La transformación de Baja California en estado, 1931-1952* de Taylor Lawrence Douglas y *El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista* de Norma del Carmen Cruz, permitieron comprender los cambios económicos y político-administrativos que dieron pie a la transformación del territorio de California al actual Estado de Baja California, además de los procesos de asentamiento demográfico, elemento se convertiría en una de las

¹² Cruz González, Norma del Carmen. “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”. *Estudios Fronterizos*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre 2007, pp. 91-122 Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México.

piezas fundamentales para comprender los orígenes de los *lugares comunes* de la región de interés.

Una vez que se contó con la bibliografía necesaria para comprender el panorama nacional y la situación de Baja California con respecto a éste durante el siglo XX, se procedió a localizar el material que diera cuenta sobre los *lugares comunes* con los que la nueva población estaba siendo descrita. Una de las fuentes en las que se pudieron localizar algunos lugares comunes fue el artículo de Víctor Gruel, *Prensa y nacionalismo en Baja California durante la Segunda Guerra Mundial*. El autor realizó una búsqueda hemerográfica en la cual es posible leer la tensión que existía entre capitalinos y bajacalifornianos, la cual tal vez de alguna manera sigue siendo presente en la actualidad, sobre la mirada que desde el centro del país se tiene acerca de las dinámicas sociales que se dan en estado fronterizo de Baja California.

Conforme la búsqueda documental avanzaba, era inevitable que el concepto de *frontera* se hiciera presente. Aunque para las fuentes de la California jesuítica ya había sido evidente que se trataba de un término que dividía a la civilización de la barbarie, y fue en cierta medida lo que permitió una localización más ágil sobre las fuentes que hablaran sobre los lugares comunes, para la Baja California en el siglo XX dicho concepto asumiría otro papel. Es a raíz de la incorporación de éste nuevo elemento que se abrió otra puerta para indagar sobre el origen de los lugares comunes: si para los habitantes del centro del país Baja California y su población eran más parecidos a Estados Unidos que a México ¿cuál es el origen de ésta idea? Y sobre todo, ¿cuáles eran las descripciones que se generaban desde el lado americano hacia los mexicanos?

Dicha pregunta permitió la localización de las tesis *La representación del Old México en el turista estadounidense: sur de California y su relación con el Distrito Norte de la Baja California, 1888-1920* de Pablo Ramírez, *El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935* de Pablo Guadiana y *Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstitución discursiva del yo. Los tijuanaenses y su Leyenda Blanca*, de Josué Beltrán. Estos trabajos de investigación permitieron identificar elementos importantes para contextualizar los

lugares comunes que se crearon a partir de la inversión económica en actividades turísticas del lado mexicano de la frontera para el disfrute de la población americana y, en gran medida, aportaron el material con el que se elaboró el segundo artículo de divulgación.

Aunque la mención de manera específica sobre los *lugares comunes* para describir a los habitantes mexicanos de la frontera no es exhaustiva en dichos trabajos, puesto que no era el objetivo en ninguno de ellos ya que más bien hacen referencia a la imagen que se tenía del poblado de Tijuana y la frontera mexicana, considero que las tesis mencionadas en el párrafo anterior son aportes significativos que permiten contextualizar y comprender los orígenes de los *lugares comunes* sobre la población fronteriza de Tijuana y que, con los respectivos resultados de cada una, se podrían realizar proyectos que fomenten un sentido de pertenencia en la comunidad, el cual a opinión de varios académicos y de un porcentaje de la población, es inexistente.

Un hallazgo que en lo personal considero fue de valiosa aportación para la comprensión de los procesos de construcción de identidad fue la localización del libro *Puente México: la vecindad de Tijuana con California* de Mayo Murrieta y Alberto Hernandez. El libro mencionado es el resultado de una investigación que consistió en recabar, mediante una serie de entrevistas dirigidas y con una metodología desde el área de la sociología, los testimonios de personas que llegaron a vivir a la ciudad de Tijuana a mediados del siglo XX.

A diferencia del material consultado para la elaboración de los lugares comunes sobre la California del siglo XVII, para el material del siglo XX fue posible rastrear la voz de quienes estaban siendo descritos. Si bien el artículo de Víctor Gruel mencionado en párrafos anteriores habla sobre testimonios escritos en la prensa, el libro *Puente México* permitió comprobar dos cuestiones. En primer lugar, que los entrevistados al tener un lugar de origen distinto al del poblado de Tijuana, de alguna manera habían llegado con una idea cargada de juicios morales negativos sobre el lugar, ya sea por la comunicación de los estereotipos que se habían creado desde el lado americano o mexicano de la frontera. En segundo lugar, que una vez

instaurados en la dinámica del lugar y verse a ellos mismos como habitantes, es que surge la necesidad de autodescribirse con nuevos *lugares comunes* que intentan negar aquellos con los cuales han sido descritos desde la mirada del otro.

De la misma forma que para el artículo de divulgación anterior, para la elaboración de éste segundo artículo se encontró material que no se utilizó de manera exhaustiva por no responder a los criterios de hablar sobre cualidades morales de la población, pero que considero puede aportar nuevos puntos de partida para el análisis de los procesos de construcción de identidad.

En este sentido en la tesis doctoral *Recreación del espacio fronterizo: imágenes en la literatura de la frontera en Baja California*, Martín Torres Sauchett realiza un extenso análisis sobre el ejercicio literario que desarrollan los escritores bajacalifornianos, quienes muestran una preocupación por los problemas de la región y se han dado a la tarea de escribir sobre el espacio fronterizo en varias de sus dimensiones, caracterizado por la valoración de lo cotidiano: el clima, amores transnacionales, la frustración, el fracaso, el hambre, el trabajo, la esperanza, la desilusión, la migración constante, el caos urbano, la indigencia, el desierto, la patrulla fronteriza, los polleros, el turismo, entre otros¹³. La tesis cuenta con varios fragmentos literarios que reflejan la realidad percibida y vivida por los autores, así como algunos fragmentos de entrevista en la cual comparten sus opiniones sobre lo que implica ser un *escritor de frontera*. Nuevamente ese concepto, el de *frontera*, invita a la reflexión sobre las dinámicas que se dan en espacios calificados de esa manera, y aunque tal vez desde la propuesta de los *lugares comunes* los fragmentos de poesía y literatura no son fuentes con las que se pueda hablar de procesos de construcción de identidad, me parece importante señalar que son elementos con los cuales se puede indagar acerca de otras aristas que forman parte de la manera en la que ésta se construye y se vive.

¹³ Torres Sauchett Martín, *Recreación del espacio fronterizo: imágenes en la literatura de la frontera en Baja California*, México. Tesis. Universidad Complutense de Madrid. 2013 Pp. 146, 443, 446.

Quisiera hacer mención de la oportunidad que tuve de realizar una entrevista el 17 de agosto de 2018 a Humberto Félix Berumen sobre la identidad en Baja California, cuya transcripción se encuentra en el tercer anexo al final del presente estudio introductorio. El entrevistado es actualmente profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California donde ha impartido materias de literatura de la frontera, teoría y crítica literaria, además es bibliotecario en el Colegio de la Frontera Norte, crítico y ensayista

El interés por realizar una entrevista surgió a partir de la lectura de su libro *Tijuana la horrible: entre la historia y el mito*, en el cual mediante una metodología interdisciplinaria que toma como punto de partida la óptica de la teoría y la crítica literaria, hace un análisis sobre la construcción de la imagen que se tiene de la ciudad de Tijuana, la cual en cierta medida es compartida por los habitantes de ambos lados de la frontera, dando origen a lo que se conoce localmente como *La Leyenda Negra de Tijuana*.

Para finalizar éste apartado, quisiera mencionar que desde las investigaciones publicadas en tesis y artículos de investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, así como del posgrado en Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, existe un evidente esfuerzo e interés por juntar las piezas que conforman el rompecabezas de personajes, hechos, materialidades e identidades que han dado pie a la conformación de la población actual del Estado de Baja California.

Gracias a los resultados de dichas investigaciones, fue posible iniciar el rastreo de los *lugares comunes* para hablar sobre procesos de construcción de identidad. Tarea que no fue nada sencilla de llevar a cabo, pero considero que poner en evidencia el interés académico que existe sobre la diversidad de material con el cual trabajar en investigaciones futuras, ha sido una de las recompensas más satisfactorias y de gran inspiración tras haber realizado ésta breve investigación.

Reflexiones finales

Tijuana no se define por sus fusiones o síntesis sino por sus des|encuentros y contra|dicciones. ¿La frontera mexico-americana se caracteriza por la hibridación? You wish. Por la desigualdad, brother, por la desigualdad. Desigualdad económica y entre las culturas que aquí vecinan. Pero también por su autoconciencia de ser desigual a Estados Unidos, desigual a la ciudad de México, de ser otro México y algo más allá de Estados Unidos- o un tener más acá a Estados Unidos.

Heriberto Yépez

En un inicio de la maestría, se pretendió contextualizar a los misioneros jesuitas en su espacio e identificar las condiciones de posibilidad que permitieron el desarrollo de procesos de occidentalización en la Península de California. Pero con el transcurso de los seminarios de investigación, se decidió que el producto final de divulgación mostraría los procesos de construcción de identidad del Estado de Baja California, desde la llegada de los misioneros jesuitas hasta la actualidad, tomando como punto de partida la propuesta de *los lugares comunes*.

Partiendo de la propuesta explicada en apartados anteriores de éste estudio introductorio, fue posible en la medida en que las fuentes documentales lo permitieron, dar cuenta de las condiciones de posibilidad sobre los orígenes de los calificativos morales que han sido impuestos, apropiados y transformados en la vida cotidiana de una sociedad que aún se encuentra en la búsqueda de generar un sentido de arraigo y pertenencia al territorio y la comunidad en la que viven. Considero que uno de los aportes de ésta búsqueda documental es poner a la luz algunas de las investigaciones que otros científicos sociales han hecho sobre Baja California en sus distintas temáticas y temporalidades, las cuales me permitieron contribuir a la explicación del caso de estudio que presenta la población seleccionada en su proceso de construcción de identidad.

La investigación documental permitió identificar las cualidades morales con las que se describió, en primera instancia, a los habitantes nativos de la península de California a partir de la mirada de las crónicas misionales. Debido al proceso de

poblamiento que se fue dando de manera paulatina, estos *lugares comunes* no fueron utilizados para describir a los nuevos centros de población que se crearon después de que la Compañía de Jesús fuera expulsada de la Nueva España. Los nuevos *lugares comunes* que surgieron para describir a la población fueron instaurados por los habitantes del sur de California, quienes ahora formaban parte de Estados Unidos. La nueva zona fronteriza que se delimitó en el siglo XIX entre Estados Unidos y México, dio lugar a un discurso en el cual, por procesos sociales ocurridos en Estados Unidos, los norteamericanos se sintieron con el deber de modernizar esa zona desarrollando actividades turísticas y comerciales del lado mexicano. Estas actividades tenían que ver con aquello que ellos no podían llevar a cabo dentro su país porque atentaba contra sus valores morales, razón por la cual comenzaron a hacer una propaganda negativa contra Tijuana, el poblado fronterizo con el cual colindaba el sur de California. Aunque no se hacía mención sobre las cualidades de las personas ¿qué clase de gente podía habitar en un lugar donde abundaba la venta de alcohol, los prostíbulos, las casas de apuesta y los juegos de azar? En este contexto se fabricó un discurso cargado de adjetivos morales negativos que permanecieron a lo largo del tiempo y que de alguna forma en la actualidad siguen estando presentes.

La defensa de una imagen positiva se ve reflejada en diversas manifestaciones, como lo son los textos de historia oficial, películas o novelas. Lo que hace compleja la instauración de *lugares comunes* positivos definitivos es el constante flujo de migración y la dinámica de frontera que da pie a una lucha constante contra los prejuicios norteamericanos y contra los nacionales. Tanto académicos como la misma población, considera que no hay una identidad homogénea sobre los habitantes de Tijuana puesto que forman parte de una “cultura emergente que se caracteriza por un pasado común muy reducido, por un tiempo relativamente reciente y por nuevas formas surgidas de la convivencia entre extraños”¹⁴.

¹⁴ Vizcarra Fernando, “En busca de la frontera: identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva” en *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Everardo Garduño [et al.] Universidad Autónoma de Baja California Pp. 72-75

Varios han sido los intentos por fomentar un sentido de identidad, desde acciones de grupos de sociedad civil, hasta la organización de eventos encabezados por la autoridad municipal que han tenido como premisa el discurso de exaltar la memoria histórica de la ciudad, así como la fundación del *Archivo Histórico de Tijuana* inaugurado en 2002 y del *Museo de historia de Tijuana* en el 2010, como resultado de presiones ejercidas por grupos culturales¹⁵. Por lo tanto se puede afirmar que la identidad de los habitantes de Tijuana aún está en proceso de construcción.

Una de las puertas que han quedado abiertas después de realizar ésta búsqueda por localizar los *lugares comunes* en el caso de California como límite entre la Nueva España y los indios bárbaros y después, Baja California como límite entre México y Estados Unidos, es la importancia de resaltar que el establecimiento de una frontera implica “una serie de determinaciones culturales, demográficas, sociales, geopolíticas, éticas, económicas, fiscales, comerciales”¹⁶ que actúan como espacios en los que se construyen identidades, y en donde las poblaciones que los habitan:

“han construido una historia, y que también la han escrito para percibirse e interpretarse a sí mismos (...) son lugares de encuentro y desencuentro de culturas y sociedad, de pasados y presentes (...) llevan a la reflexión de las diferencias y de las identidades en confrontación; es decir, del sentido de lo que se es y de lo que se opta por ser: de la mismidad y de la continuidad”¹⁷

La reflexión sobre el concepto de *frontera* no fue uno de los objetivos propuestos en este trabajo, razón por la cual no se abordó de manera exhaustiva. Sin embargo considero que, en el intento por escribir una historia de las distintas realidades sociales que componen nuestro país, es importante tomar en cuenta para futuras

¹⁵ Ruiz Ríos, Rogelio E: Tijuana. La Frontera Concupiscente y el comienzo de la patria. Revista *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Pp. 63

¹⁶ Ceballos Ramírez, Manuel, “Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana” en *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México. Estados Unidos*. José Manuel Valenzuela Arce (coord.) Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes Fondo de Cultura Económica 2003 Pp. 71

¹⁷ *Ibid.* Pp. 77, 82

investigaciones lo que menciona Fernando Vizcarra sobre la frontera como un espacio que se ha distinguido por la constante pérdida del control soberano a consecuencia de invasiones, guerras, alianzas, revoluciones políticas y cambios económicos. En este sentido el rol de la identidad nacional en estos espacios ha cobrado una mayor relevancia, configurándose desde una idea de patria institucionalizada para fomentar un sentimiento de pertenencia a una comunidad histórica. Pero lo que le da forma y contenido a la patria son las identidades culturales, las cuales se construyen desde la vida cotidiana, en donde los sujetos socializan y quedan integrados a diversos grupos y comunidades al interior de una nación. En otras palabras, es la suma de la diversidad étnica, lingüística, religiosa, tradicional, artística, que funciona como un dispositivo de autoreferencia y autonomización. Si bien es cierto que siempre hay elementos de lo nacional en las identidades culturales, estas últimas pueden configurar muchos de sus rasgos más allá de los fomentados por el Estado-nación. Es importante mencionar que: “Son muchas fronteras las que se levantan en el mismo territorio, y en torno a ellas se despliegan intrincadas biografías, urdimbres de trayectorias y rutas de vida definidas por la desigualdad del escenario social y nacional, pero también por los sueños, la voluntad y la energía individual”. En estos escenarios la identidad puede percibirse como “un dispositivo de negociación y adaptación al entorno”¹⁸, por lo que sería interesante indagar sobre los elementos y mecanismos que hacen posible un sentido de comunidad entre las distintas realidades que interactúan dentro de estos espacios.

Dado que mi formación de licenciatura es de antropóloga, he reflexionado en varias ocasiones sobre aquello que se escoge retener del pasado, aquello que de cierta manera es capaz de sentirse presente en un contexto actual. En este sentido, la escritura de la historia depende en gran medida de las condiciones de posibilidad del autor, las cuales se encuentran ajustadas por una metodología que se genera en función del objeto de estudio y que responde a los intereses de una institución.

¹⁸ Vizcarra Fernando, “En busca de la frontera: identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva” en *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Universidad Autónoma de Baja California. 2005. Pp. 70-72, 76-77.

Es por esta razón que el pasado no es algo estático accesible desde un único punto de vista, sino que el significado con el cual se le dota es una construcción social y cultural.

Tomando en cuenta lo anterior, considero que la Historia se convierte en una posible herramienta para la toma de decisiones colectivas y la construcción de referentes identitarios en el mundo contemporáneo a través de una experiencia que permita comprender y vivir el presente mediante discursos plasmados en diversos soportes como los libros de textos, monumentos históricos y arqueológicos, recintos culturales, documentales, dramatizaciones y las prácticas culturales de las actividades cotidianas que comparten los integrantes de un grupo social.

Por los motivos expuestos en el párrafo anterior, resulta de especial interés poder desarrollar proyectos relacionados con la divulgación de la historia y la importancia de aprender a contextualizar. Con esta preocupación en mente, una de las ideas propuestas durante los seminarios de investigación fue la creación de un curso de verano dirigido a un público infantil, sobre historia y patrimonio de Baja California, para ser ejecutado en el Museo de las Californias del Centro Cultural Tijuana. Ésta idea no ha quedado descartada, pero reconozco que es un proyecto que, además de la investigación historiográfica, requiere de sustentos y material pedagógico, así como una adecuada logística y planeación de recursos humanos, materiales y económicos para llevarse a cabo de manera exitosa.

Para finalizar, lejos de poder adherirme a verdades incuestionables y a una producción de conocimiento histórico libre de errores de interpretación, quisiera tomar el ejemplo de un colega historiador y asumir un compromiso para, en un futuro no muy lejano, poder darle voz a la diversidad sociocultural que conforma la población de Baja California y contribuir con investigaciones que permitan desarrollar proyectos encaminados al mejoramiento de las políticas públicas y el bienestar social.

Anexo 1

California en el espejo de las crónicas jesuitas. Siglo XVIII

“Aunque la antigua California comenzó desde su descubrimiento a adquirir celebridad por la abundancia de sus perlas que hay en el mar vecino, como apenas eran conocidas sus costas y casi nada se sabía de las costumbres de sus habitantes, no hubo en los dos últimos siglos quien emprendiese escribir su historia”

Fco. Javier Clavijero

Los lugares comunes

El compartir una lengua y una historia común para hacernos parte de un territorio delimitado geográficamente, forman parte de una serie abundante de símbolos con los que nos pensamos como mexicanos, cuya construcción proviene de épocas anteriores a la Independencia. Toda cultura describe el mundo desde lo que conoce, y los españoles que llegaron a América relataron sobre el Nuevo Mundo elaborando descripciones a partir de categorías opuestas que permitían que el receptor pudiera comprender lo visto, como “indio bueno”/“indio malo”; virtuoso”/indio vicioso”; “europeo superior”/“americano inferior”; “cristiano civilizado”/“hereje bárbaro”¹⁹

Todas estas universas e infinitas gentes (...) crío Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedentísimas y fidelísimas a sus señores naturales a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes (...) sin rencillas ni bullicios, no rijosos, no querulosos sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complexión y que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad (...). Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; y por esto no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas. (...) Son eso mismo limpios y desocupados y de vivos entendimientos, muy capaces y dóciles para toda buena doctrina; aptísimo para recibir nuestra santa fe católica y ser

¹⁹ Rivero Fco. *Los mexicanos en el espejo de la conquista. Siglos XVI e inicios del Siglo XVII* pp. 19-22

dotados de virtuosas costumbres y las que menos impedimentos tienen para esto, que Dios crió en el mundo²⁰

Los primeros viajeros europeos tuvieron un reto enorme al tener que asimilar la novedad de un nuevo continente, pues para la mentalidad del siglo XVI, todo aquello que existía sobre la Tierra formaba parte de un orden y una ley divina. Por ello la mirada anclada en una cosmovisión religiosa de los viajeros, exploradores, conquistadores y virreyes, cada uno con sus propósitos, dieron pauta a las primeras ideas de lo que debía ser América y sus habitantes para darle una respuesta lógica en su visión del mundo y de la vida tratando de encontrar las semejanzas entre los nativos del Nuevo Mundo y su entorno con lo conocido hasta entonces. De esta manera cualidades como la moral, los vicios y virtudes de los indios descritos por estos primeros viajeros se relacionaban con lo que la mentalidad Europea conocía acerca de los rasgos de otras regiones del mundo conocido, elementos como los sacrificios humanos dejaron de ser un lugar común para describir al indio que ya había sido evangelizado, pero sirvieron para describir la naturaleza de los indios del norte del territorio: el nuevo bárbaro de América²¹.

Doscientos años después de su descubrimiento, América fue poblada por españoles, africanos, mestizos y criollos, como resultado de esta mezcla, las descripciones sobre el continente también se modificaron como consecuencia de los cambios que se vivían en el continente Europeo a causa de la fractura en la unidad religiosa. Así se comenzó a poner atención a la observación de la naturaleza y los orígenes y costumbres de los pueblos desde una perspectiva con una visión teológica acerca de que los bárbaros habían de ser convertidos a la verdadera religión²².

Todo observador está situado históricamente y ha heredado una serie de juicios de valores con los cuales es capaz de interpretar la realidad percibida y plasmarla

²⁰ Ídem., pp. 62

²¹ Rivero Fco. Los mexicanos en el espejo del barroco y la Ilustración pp. 19-20

²² Rivero Fco. Los mexicanos en el espejo del barroco y la Ilustración. Pp. 19-20

mediante el lenguaje.²³ Por ésta razón, cuando leemos es necesario tratar de reconstruir las circunstancias que le dieron origen: ¿Quién fue su autor en su tiempo? ¿Para quién fue escrito el documento? ¿Qué objetivos perseguía?²⁴ A continuación vamos a indagar sobre cómo se fueron creando *los lugares comunes* para describir a los habitantes de la península de California durante el siglo XVIII.

California, frontera entre la civilización y la barbarie

La península del actual territorio de Baja California es una de las más largas y estrechas del mundo, con unos 1260 km de longitud. Limita al Norte con Estados Unidos, al Este con el Golfo de California y el Mar de Cortés y al Oeste con el Océano Pacífico. Las lluvias son muy reducidas, el centro de la península está recorrido por una cadena montañosa que divide el territorio en dos vertientes, siendo la occidental desértica y la oriental con presencia de pequeños torrentes y puntos de agua²⁵. Desde la época de colonización española la península fue un área marginal y aislada, sin embargo la posibilidad de una gran potencialidad económica y la amenaza de que el territorio se encontraba en la mira expansionista de potencias extranjeras hicieron que se le prestara atención²⁶.

La noción de frontera y del territorio norte durante el periodo novohispano, generalmente hace referencia a un espacio por alcanzar, dominar y transformar. En este sentido, las misiones jesuitas que se instauraron en dicho territorio se convirtieron en un espacio de dualidades entre la civilización occidental y los bárbaros, quienes al no labrar la tierra, alimentarse de frutos, no adorar a Dios ni a

²³ Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis Universidad Autónoma Metropolitana 2007 Pp. 45

²⁴ Rodríguez Tomp, Rosa Elba, "Materiales para una reflexión sobre la identidad étnica en B.C." en *Meyibo Nueva Época* 2011 Núm. 3 Pp. 13

²⁵ Fuensanta Baena Reina, "De 'Tierra inhóspita' a 'Tierra de Misiones': Baja California y la última frontera jesuítica [1683-1767]", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*4 (2014): 88-110.

²⁶ Del Río, Ignacio. *El régimen jesuítico de la Antigua California*. México: UNAM, 2003.

ídolos, andar desnudos y agredir a otros indios o cristianos en los caminos, debían ser transformados al estilo de vida de la cultura occidental ²⁷.

La Compañía de Jesús y las misiones de California

La Compañía de Jesús nace en el contexto de los grandes descubrimientos del siglo XVI cuando las rutas hacia el Nuevo Mundo comenzaron a abrirse.

La palabra *misión* significa originariamente el *envío* de jesuitas, solos o en grupo, por parte de una autoridad eclesiástica al servicio de la propagación de la fe. Es una empresa que comprende varios aspectos: desde las tareas organizativas de los preparativos del viaje hasta el establecimiento en la región prevista, así como las actividades en el lugar de destino relacionadas con la familiarización la cultura y la puesta en práctica de habilidades para llevar acabo la evangelización de los pueblos desarrollando actividades agrícolas, ganaderas, civiles y militares. *Misión* también hace referencia a los propios territorios de evangelización asignados a una provincia de la orden, dentro de las misiones con las que contaba La Provincia Mexicana de la Antigua Compañía de Jesús figuran la Tarahumara, Sonora (Primería Baja), Arizona (Primería Alta) y California²⁸.

En California existió una gran diversidad étnica y lingüística, pues dentro de los 61 misioneros, entre los que se encontraban italianos, alemanes, belgas y checos y alrededor de la mitad de ellos no tenían al español como su lengua natal. En 1697 los jesuitas fundaron la misión de Nuestra Señora de Loreto Conchó, asentamiento que se convirtió en la capital de la península y alrededor del cual comenzó a tejerse la red de misiones. En 1699 le siguió la de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, después en 1705 se fundaron Santa Rosalía de Mulegé y San Juan Bautista Ligüig Malibat, y en 1708 la misión de San José Comondú. Durante esa misma década se

²⁷ Sheridan, Cecilia. *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2015 Pp. 98, 103, 125

²⁸ Sievernich, Michael. "Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuitas" en Karl Kohut (eds.) *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los Jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Universidad Iberoamericana 2007.

construyeron las misiones de La Purísima Concepción Cadegomó, Nuestra Señora de Guadalupe Guasinapí, Nuestra Señora del Pilar de la Paz, Nuestra Señora de los Dolores o de la Pasión Chillá, Santiago de los Coras, y San Ignacio Kadakaamang. En la década siguiente se levantaron las misiones de San José del Cabo Añutí, Santa Rosa de Todos Santos y San Luis Gonzaga. Las últimas misiones que se levantaron fueron las de Santa Gertrudis, San Francisco de Borja y Santa María de los Ángeles²⁹.

De las características distintivas de estas misiones se puede mencionar que el clima y la aridez de la península no eran muy propicios para la agricultura, por lo que los habitantes originarios de California, los grupos étnicos kiliwa, cucapá, kumiai y paipai en lo que es la actual Baja California y los pericúes, guaycuras y cochimíes en la actual Baja California Sur, no la habían desarrollado dando pie a que la existencia de pueblos nómadas, cazadores y recolectores resultara en una difícil reducción y evangelización. El proyecto de la Compañía de Jesús fue criticado por la supuesta exclusividad que el rey les había otorgado sobre la región de California y el gasto que las misiones representaban al ser económicamente improductivas. Aunque las condiciones variaban de región en región, incluso de pueblo a pueblo, la vida en las misiones no fue fácil para los jesuitas y la compleja sociedad a la cual pertenecían los nativos, mineros, comerciantes, ganaderos, agricultores, funcionarios reales, soldados, obreros eventuales y vagabundos españoles, por mencionar algunos personajes. Mientras que unos vivían sin notables problemas, dependía de la personalidad y capacidad individual de adaptación de cada uno para sobrevivir en el aislamiento en que vivían. Muchos de los obstáculos que los jesuitas se enfrentaron a lo largo de la península fueron aquellos relacionados con las inclemencias del clima con el frío y el calor extremo, la fauna y la flora, la escasez de agua, y tierra fértil, la dificultad para encontrar lugares en donde llevar a cabo la excavación de pozos, construcción de diques, falta de leña y combustibles, las distancias largas que había que recorrer para llegar de una misión a otra o para ir a

²⁹ Cancino Franklin. *Historia y memoria de la "nueva" Compañía de Jesús en México, 1816-2002. El influjo del imaginario de las misiones jesuitas novohispanas en el incierto restablecimiento de la orden y la construcción de su memoria, 1843*. Tesis. Universidad Iberoamericana 2014

visitar a los nativos enfermos, el robo de ganado, la diversidad de idiomas entre los misioneros y los grupos nativos, transporte, la carencia de materiales para llevar a cabo sus actividades diarias, las enfermedades, las rebeliones de los indígenas y la soledad. Pero de igual forma, en algunos escritos podemos leer como se las ingeniaban para crear espacios de distracción y diversión con la comida, la bebida, la observación de flora y fauna, obsequios que les daban los indígenas y los que llegaban desde la ciudad de México u otras misiones, la elaboración de pinturas y poemas, el carteo, la lectura y las fiestas religiosas³⁰.

Los californios en la mirada de los jesuitas

La primera vez que aparece el nombre de *California* es en una novela de caballería llamada *Las sergas de Esplandián* en el siglo XVI del español Garcí Rodríguez de Montalvo, quien para fines literarios hizo uso de su imaginación y creó un lugar con éste nombre, el cual era habitado por personajes con ciertas características:

“Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las Amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza. Su isla era la más fuerte de todo el mundo, con sus escarpados farallones y sus pétreas costas. Sus armas eran todas de oro y del mismo metal eran los arneses de las bestias salvajes que ellas acostumbraban domar para montarlas, porque en toda la isla no había otro metal que el oro”³¹

Algunos autores argumentan que fue ésta novela la que inspiró las expediciones españolas a las costas del noroeste y con la esperanza de encontrar dichas riquezas le dieron el nombre de “California” al territorio recién descubierto. Mucha fue su sorpresa al descubrir que los *lugares comunes* con los que ellos asociaban a los habitantes de la mítica California no eran como lo esperaban. Gracias a los reportes y cartas que los misioneros enviaban a sus superiores es posible tener un registro

³⁰ Fuensanta Baena Reina, “De ‘Tierra inhóspita’ a ‘Tierra de Misiones’: Baja California y la última frontera jesuítica [1683-1767]”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* (2014) Pp. 88-110

³¹ León-Portilla, Miguel. *Cartografía y crónicas de la antigua California*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1989 Pp. 38

escrito sobre los primeros *lugares comunes* con los cuales describieron a los nativos de la península.

Tenemos por ejemplo el testimonio de Fernando Consag, misionero de origen croata que laboró en la península de California. En sus reportes menciona que los nativos en general llevan una “vida brutal”, estaban “bien armados” y que eran “muy alborotados” porque siempre les gustaba provocar peleas. Además de que no se podía confiar en ellos porque “lo que siempre pueden hacer es a traición, se esperan a la noche para disparar y huir”, también los califica como mentirosos puesto que esparcían rumores sobre la muerte de los misioneros. Sin embargo, a pesar de que eran “vengativos” y una “nación muy bronca y brava”, al mismo tiempo eran “dóciles”, “tratables” y “buenos guías”³²

Otro testimonio es el de Jacobo Baegert, misionero de origen alsaciano, quien en sus cartas personales menciona que los nativos eran “despreocupados, flojos e inflexibles” y que se les debía amenazar “para que hagan cosas”, puesto que “se rebelan de vez en cuando”. Al igual que Fernando Consag, coincidió en el *lugar común* sobre la deshonestidad, pues escribió que eran “ladrones, mentirosos, egoístas y no aprenden con los castigos” puesto que volvían a “cometer las mismas fallas”.³³

Miguel del Barco, jesuita novohispano, hace una distinción entre los *lugares comunes* de los nativos del sur y los del norte de la península: “En las ranherías del sur son vengativos y se matan entre ellos”, mientras que “los cochimis del norte no tienen muchos excesos” ya que “son de genio más noble y de capacidad más despierta, blanda sociable, dóciles a la razón”, “menos tercos y menos vengativos”. Sin embargo, generaliza al decir que “los californios” “son de entendimiento mucho más despejados que el de otras naciones de indios americanos”, a pesar de que

³² Lazcano Carlos (coord.), *Fernando Consag: textos y testimonios*. Fundación Barca Municipalidad de Vazardin. Museo de Historia de Ensenada Seminario de Historia de B.C.

³³ Baegert, Johann Jakob. *Observations in Lower California*. Brandenburg Berkeley California, University of California 1952

“los gentiles californios tienen un corto alcance de entendimiento” y “siempre están sucios por las actividades que hacen” y los “hombres son ociosos”³⁴

Francisco Xavier Clavijero y la historia de la Antigua o Baja California

Existe una serie de textos producidos por la Compañía de Jesús en donde los misioneros dejaron plasmadas sus experiencias durante el proceso de evangelización. En lo relacionado con la península de California, la crónica más conocida es la *Historia de la Antigua o Baja California* de Francisco Javier Clavijero.

Francisco Xavier Clavijero nació en septiembre de 1731 en Veracruz, siendo hijo de padre español y madre criolla, había aprendido desde su infancia la lengua náhuatl. Realizó sus primeros estudios en Puebla, donde estudió gramática y filosofía, así como latín y teología. En 1748 aprendió griego, francés, portugués, italiano, alemán e inglés al trasladarse al noviciado de la orden jesuita en Tepotzotlán. Completó su formación teológica y filosófica en el Colegio de San Pedro y San Pablo. A partir de 1755 fue ordenado sacerdote y se dedicó a la docencia y la formación cristiana de indígenas y la investigación, impartiendo clases en el Colegio de San Ildefonso, el Colegio de San Gregorio, así como también en Valladolid y Guadalajara. Después de la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio Novohispano, Clavijero pasó el resto de su vida en Bolonia, donde murió en 1787³⁵. El contacto que tuvo en su niñez con grupos indígenas y la educación filosófica que recibió, influyeron de manera evidente en sus obras, como es el caso de *La Historia Antigua de México*, en donde sostiene que el indígena es un ser humano con las mismas capacidades que los hombres europeos y lo defiende de las injusticias y de la opresión que había padecido³⁶.

³⁴Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis Universidad Autónoma Metropolitana 2007.

³⁵ Sanabria, José Rubén, *Historia de la filosofía cristiana en México*, Universidad Iberoamericana, México 1994 Pp. 107

³⁶ Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis Universidad Autónoma Metropolitana 2007 Pp. 14

Una de las características de las crónicas coloniales, como la que escribió Clavijero, era su intención para explicar al “bárbaro” desde la proyección de *lugares comunes* negativos. Desde esta perspectiva el indígena es presentado como un arquetipo que parte de una realidad percibida, pero cuyo discurso queda lejos de ser neutral. Por lo tanto, es necesario aceptar que las descripciones de las crónicas jesuitas tienen limitaciones debido a las condiciones en las que se produjeron, sin que por ello se conviertan en fabricaciones desvinculadas de la experiencia vivida.³⁷

Puesto que Francisco Clavijero nunca estuvo presente en la península de California, en su crónica aclara desde el principio que su obra fue revisada por las mismas personas a quienes había consultado la información, por lo que el lector podía entender que no existía posibilidad para la duda:

Aunque he hecho uso de todos los conocimientos que he adquirido con mi estudio e investigaciones y he tomado informes verbales de personas que han estado muchos años en la California; sin embargo, siendo muy fácil que se equivoque el autor que escribe la historia del país en que no ha estado, he hecho que revisen esta obra dos personas de las más prácticas en aquel país, y la experiencia me ha manifestado que esta diligencia no ha sido superflua³⁸.

El autor de la obra describe que los “salvajes de California” eran “rudos, limitados en conocimiento por falta de ideas, perezosos, inconstantes”, “burlones e inquietos”. En cuanto a su forma de trabajar menciona que eran “hostiles con los misioneros” y que no eran “capaces de ver el fruto de los trabajos”, “no llegan a tiempo a las actividades laborales” y que solo trabajaban bien cuando veían “que la comida es para ellos”.³⁹

³⁷ *Ibíd.* Pp. 97-99

³⁸ Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, UIA, México, 1986

³⁹ *Ibíd.*

Una de las primeras líneas con las que se comienza describiendo a los habitantes de la península después de haber hecho una descripción de la fauna dice lo siguiente:

Poco diferentes de las citadas bestias eran en la manera de vivir los salvajes habitantes de la California. Pero atendiendo a los pocos vestigios de antigüedad que allí han quedado, es fácil persuadirse que aquella vasta península estuvo antes habitada por gentes menos bárbaras que las que hallaron en ella los españoles: porque los jesuitas, en los últimos años que estuvieron allí, descubrieron en los montes situados entre los 27° y los 28° de latitud, varias cuevas grandes cavadas en piedra viva, y en ellas pintadas figuras de hombres y mujeres decentemente vestidas, y de diferentes especies de animales⁴⁰

Clavijero se refiere a una serie de pinturas rupestres, pero dado que no son las expresiones artísticas que se encontraron en el Altiplano, sin duda las imágenes plasmadas en las cuevas de la península debieron haber sido producto de una civilización más compleja y no de grupos nómadas salvajes, pues las manifestaciones artísticas seguro solo pueden ser producto de gente más civilizada:

No siendo aquellas pinturas y vestidos propios de las naciones salvajes y embrutecidas que habitaban la California cuando llegaron a ella los españoles, pertenecen sin duda a otra nación antigua, aunque no sabemos decir cuál fue. Los californios afirman que fue una nación gigantesca venida del Norte (...) En ella estaban representados hombres y mujeres con vestidos semejantes a los de los mexicanos, pero absolutamente descalzos. Los hombres tenían los brazos abiertos y algo levantados, y una de las mujeres estaba con el pelo suelto sobre la espalda y un penacho en la cabeza⁴¹

⁴⁰ Ibídem.

⁴¹ Ibídem.

Mientras que las culturas del Altiplano habían construido grandes centros ceremoniales y ciudades, lo cual era un elemento que se consideraba propio de los pueblos civilizados, el escenario con el que se encontraron en la península fue el siguiente:

Los californios eran del todo bárbaros y salvajes y no tenían conocimiento de la arquitectura, de la agricultura ni de otras muchas artes útiles de la vida humana. En toda aquella península no se halló una casa ni vestigio de ella, ni tampoco una cabaña, una vasija de barro, un instrumento de metal o un lienzo cualquiera. Sus habitantes se sustentaban con aquellas frutas que se producen espontáneamente o con los animales que cazaban y pescaban sin tomarse el trabajo de cultivar la tierra, de sembrar o de criar animales”⁴²

Otro elemento por el cual los grupos indígenas de California fueron calificados de bárbaros fue, en la mirada de los jesuitas, la aparente incapacidad de un pensamiento complejo que se expresaba a través de lo que consideraron un lenguaje sencillo para organizar su mundo:

La lengua cochimí que es la mas extendida, es muy difícil, está llena de aspiraciones y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse. No tiene más nombres numerales que los siguientes: *tepeeg*, uno, *goguó*, dos, *combió*, tres, y *magacubuguá*, cuatro. Para decir cinco se explican los cochimies así *Naganná tejueg ignimel*, esto es, una mano entera. De este número en adelante los más incultos se confunden y no saben decir mas que: muchos y muchísimos, pero los que tienen algún ingenio siguen la numeración diciendo: una mano y uno, una mano y dos, etc. Para expresar diez dicen *Naganná ignimbul demuejueg*, esto es, todas las manos: para quince dicen las manos y un pie, y para veinte las manos y los pies, cuyo número es el término de la aritmética cochimí⁴³.

⁴² Ibídem.

⁴³ Ibídem.

En su calidad de salvajes, otra característica que los distinguía era la falta del buen gusto, por lo tanto su dieta y sus prácticas alimentarias eran vistas como extrañas:

En sus comidas hacen cosas verdaderamente extrañas. En el tiempo de la cosecha de las pitahayas comen hasta hartarse; más para volver a usar de ellas después de haberlas comido y digerido, no desechan sus deposiciones, sino que de aquello que antes fue pitahaya separan con indecible paciencia los pequeñísimos granos de la fruta que quedan sin digerirse, los tuestan, los muelen y reducidos a harina los conservan para comerlos después en el invierno⁴⁴

Aquí nos encontramos con otro fragmento relacionado con el sentido, o la falta de, buen gusto por parte de los californios que causó asombro entre los jesuitas que estaban acostumbrados, por sus lugares de procedencia, al uso de otros ingredientes:

en sus comidas no usan de ningún condimento. Comen carne fresca y casi cruda, o secada en el sol, o medio asada, o más bien quemada: los insectos y las semillas los comen regularmente tostados y molidos, en cuanto a bebidas no usan más que de el agua natural⁴⁵

El asombro ante tales formas de vivir consideradas incivilizadas no solo tenían que ver con la cuestión del gusto, sino también por atentar contra la vida, pero que como resultado del aparente éxito de la evangelización en la península, dichas prácticas pudieron ser eliminadas:

⁴⁴ Ibídem.

⁴⁵ Ibídem.

Los bárbaros que habitan en la parte septentrional de la península, han hallado el secreto, ignorado del común de los mortales, de comer y volver a comer repetidas veces su mismo manjar. Ligan bien con una cuerda un bocado de carne seca y endurecida al sol, y después de haberle mascado un poco le tragan, dejando la cuerda pendiente de la boca: pasados dos o tres minutos vuelven a sacar por medio de la cuerda para mascarle de nuevo y repiten esta operación tantas veces cuantas son necesarias para consumir aquel bocado o ablandarle de modo que no pueda ya estar atado (...) De entre aquellos indios que han abrazado el cristianismo se ha ido desterrando este modo de comer tan asqueroso y peligroso en fuerza de las continuas represiones de los misioneros⁴⁶

A pesar de calificarlos de salvajes, se puede apreciar el esfuerzo de Clavijero de tratar a los indígenas como humanos para justificar el proyecto de evangelización que se llevaba a cabo en la península:

Comían, y aún comen al presente a causa de su miseria, muchas cosas que para nosotros no son comestibles (...) Pero jamás los obligó su hambre a alimentarse de carne humana, y aún se abstuvieron siempre de comer tejón porque les parecía semejante al hombre⁴⁷.

A pesar de que los jesuitas lograron clasificar 3 naciones en California, los pericues, los guaicurás y los cochimies, en sus descripciones en cuanto a las cualidades positivas y negativas del carácter de los californios, o en términos cristianos “su alma”, se ven generalizados a lo largo de la península, haciendo solo distinciones en aspectos físicos como la vestimenta:

En cuanto a la alma no son distintos de los restantes hijos de Adán. Los que se han criado en las selvas tienen aquellos vicios e imperfecciones que en

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

todos los países son consiguientes a la vida salvaje: son rudos, muy limitados en sus conocimientos por falta de ideas, perezosos por falta de estímulo, inconstantes, precipitados en sus resoluciones y muy inclinados a los juegos y diversiones pueriles por falta de freno; por otra parte carecen de ciertos vicios muy comunes entre otros bárbaros y aun en algunos pueblos cultos. La embriaguez, vicio dominante de los americanos, no está en uso entre los californios. No se hurtan unos a otros aquello poco que poseen; no riñen ni tienen contiendas entre sí los parientes, ni los que son de una misma tribu: todo su odio y furor es contra las otras naciones o tribus con quienes tienen enemistad. Finalmente, no son obstinados y tercos, sino dóciles y fáciles de ser conducidos a lo que se quiere⁴⁸

Aquí nos encontramos frente a una anécdota en la cual se ejemplifica, a los ojos de los jesuitas, la inocencia y a la vez la deshonestidad de los californios:

Poco después que los jesuitas empezaron a plantar sus misiones en la California envió un misionero a otro por medio de un indio neófito dos otras de pan (regalo entonces muy apreciado por la escasez del trigo) con una carta, en que le hablaba de esta remesa. El neófito probó el pan en el camino y habiéndole gustado le comió todo. Llegado a presencia del misionero a quien era enviado le entregó la carta y habiéndole reclamado el pan negó haberle recibido, y como no pudiese adivinar quien había dicho aquello al misionero, se le advirtió que la carta era la que se lo decía, sin embargo de lo cual insistió en su negativa y fue despedido. A poco tiempo volvió a ser enviado al mismo misionero con otros regalos acompañado también de una carta y en el camino cayó en la misma tentación. As como la primera vez había sido descubierto por la carta, para evitar que esta le viese la metió debajo de una piedra mientras devoraba lo que traía. Habiendo entregado al

⁴⁸ *Ibíd.*

misionero la carta y siendo con ella convencido nuevamente del hurto, respondió con esta extraña simplicidad: Yo os confieso, padre, que la primera carta os dijo la verdad porque realmente me vio comer el pan; pero esta otra es una embustera en afirmar lo que ciertamente no ha visto⁴⁹

Conclusiones

La obra Historia de la Antigua o Baja California es una reconstrucción ideal sobre los misioneros jesuitas en donde a través de los lugares comunes que crearon sobre los nativos, ellos podían autodescribirse con virtudes como “acostumbrado a los trabajos y fatigas, de buen ingenio, de corazón grande, lleno de celo, prudente, humilde, tan suave para con los otros como austero para consigo mismo” en comparación con los nativos⁵⁰.

A través de las crónicas jesuitas sobre California los misioneros jesuitas intentaron justificar su labor misional. Estos *lugares comunes* son relevantes puesto que permiten tener un acercamiento a lo que pudo ser la vida cotidiana en California, pero también nos hablan del intento de la Compañía de Jesús por reivindicarse en una situación de crisis y los valores que para ellos como institución eran importantes.

De ésta manera, California pasó de ser una tierra mítica poblada por mujeres guerreras, a ser un territorio de condiciones áridas habitado por indígenas salvajes en donde solo los valientes podrían sobrevivir en el lugar más inhóspito de la Nueva España, características que con el paso del tiempo se irían transformando debido a los procesos de poblamiento que se dieron en la región.

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, en la península de California comienza el periodo de los ranchos privados (1822-1888), siendo uno de los momentos históricos que menos se ha abordado. Después de la década de 1820 los nuevos

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Castillo, Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis. Universidad Autónoma Metropolitana 2007 Pp. 121, 208

propietarios de los ranchos empezaron a ocupar los sitios de labor dejados por los misioneros y sus indígenas cristianizados, en algunos casos despojando de sus tierras a estos y en otros conviviendo con ellos. Después de la guerra con Estados Unidos (1846-1848), la zona recibió importantes recursos por inversiones, compras y préstamos tanto de extranjeros como de mexicanos y generó su propio aporte demográfico. Hacia 1850 se realizó el proyecto Colonia Militar de la Frontera de la Baja California, permitiendo la llegada de soldados y sus familias que provenían de la región del extremo sur peninsular, lo que implicó una fuerte migración de sur-norte debido a la baja densidad demográfica de la península. En cuanto a la población indígena que existía antes de la llegada de los misioneros, aunque mostró una disminución, se mantuvo como el principal grupo sociodemográfico del área central de las Californias hasta la década de 1870 y en su mayoría conservaba gran parte de su cultura nómada estacional. También en ésta década debido a los descubrimientos de oro, colonos de diferentes orígenes especialmente procedentes de las zonas mineras de la California estadounidense, buscaron fortuna al sur trasladándose al área central de las Californias y provocando un creciente aumento demográfico.⁵¹

Con el paso de los siglos América dejaría de ser vista como una región habitada exclusivamente por los naturales dando paso a la distinción de una sociedad novohispana que formaba parte de un imperio cristiano con la presencia de otros sectores sociales. Emergerían con ellos diferentes tipos de viajeros que dejaron su impronta para la descripción de nuevos lugares comunes para describir los vicios y virtudes⁵², los cuales serán abordados en un siguiente artículo titulado *Los habitantes de Baja California en el espejo de la frontera. Siglo XX*.

⁵¹ Magaña Mancillas, Mario Alberto. *Población y nomadismo en el área central de las Californias*. Universidad Autónoma de Baja California. 2015: 22-23, 27

⁵² Rivero Fco. *Los mexicanos en el espejo de la conquista. Siglos XVI e inicios del Siglo XVII* Pp. 68-70

Imagen 1. Portada de la edición de Zaragoza, 1587 de las Sergas de Esplandián, de Garci Ordóñez de Montalvo, publicada originalmente en Salamanca, 1510.⁵³

EL RAMO
QVE DE LOS QVA
TROLIBROS DE AMADIS

DE GAVIA SALE.

LLAMADO. LAS SERGAS DEL XVI
*Esforçado Cavallero Esplandian, hyo del excelente Rey
Amadis de Gaula.*

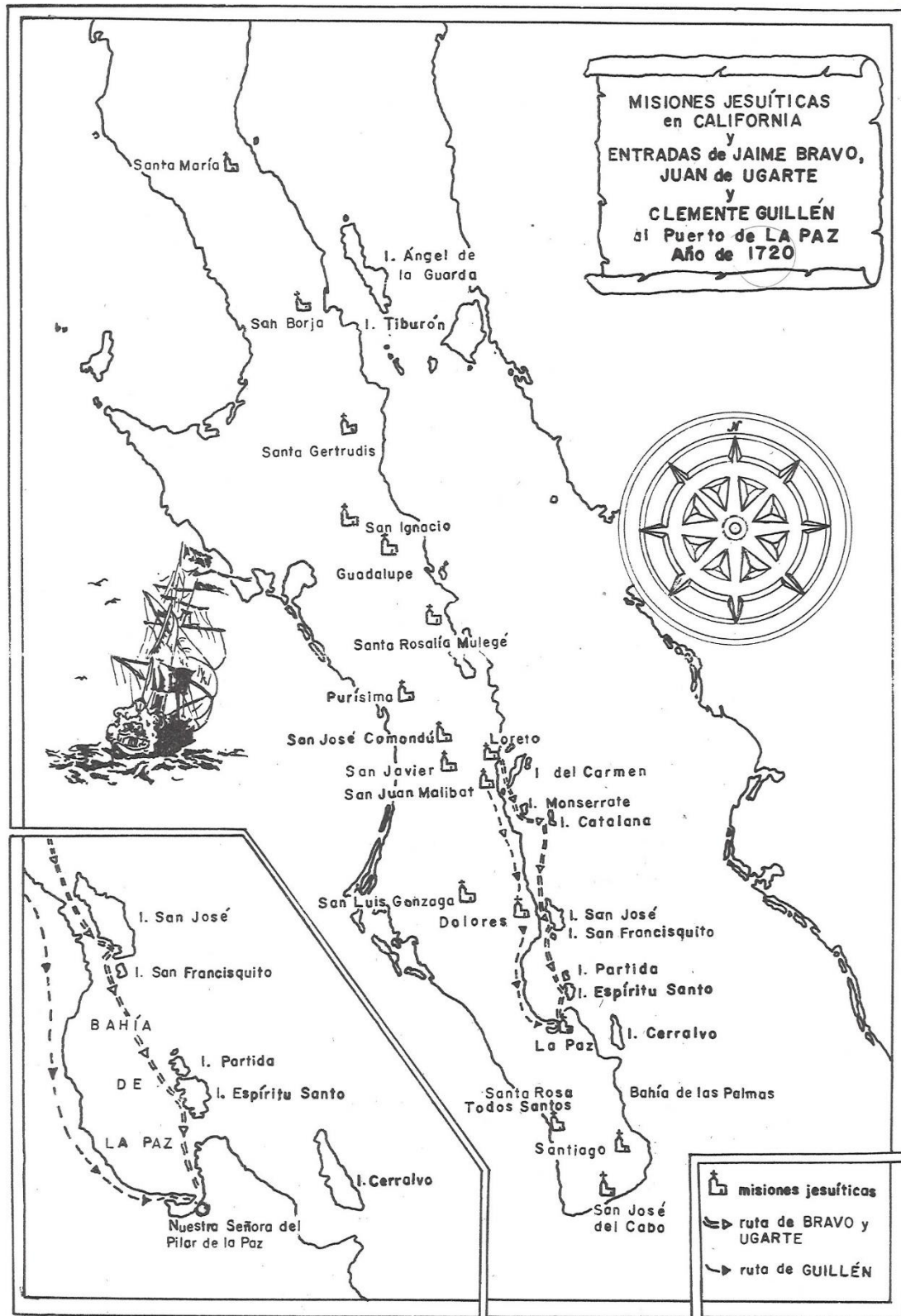
AORA NVEVA MENTE EMENDADAS EN ESTA
Impresion, de muchos errores que en las Impresiones
passadas auia.



EN ÇARAGOÇA,
IMPRESSO CON LICENCIA, EN CASA DE SIMON
de Portonarijs, Año M. D. LXX XVII.
Ha costa de Pedro de Hybarra, y Antonio Hernandez, mercaderes de libros,
en la Cuchillera.

⁵³ León-Portilla, Miguel. Cartografía y crónicas de la antigua California. Universidad Nacional Autónoma de México. 1989. Pp. 39

Imagen 2. Mapa del establecimiento de las misiones jesuitas en California⁵⁴



⁵⁴ Ibid. Pp. 125

Imagen 3. Representación de la vida en California. Este mapa se encuentra en la crónica Noticia de la California del jesuita Miguel Venegas, publicada en 1757. Las imágenes que rodean el mapa ilustran lo que se pensaba que era la vida en California.⁵⁵



⁵⁵ *Ibíd.* Pp. 146

Imagen 5. Conjunto de dibujos elaborados por el jesuita Ignacio Tirsch en donde ilustra a los habitantes de California⁵⁶.



⁵⁶ The Drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California / narrative by Doyce B. Nunis Jr.; translation by Elsbeth Schulz-Bischof. <http://roger.ucsd.edu/record=b2472326~S9>

Imagen 6. Misión de San Ignacio Kadakaamán, en Baja California Sur.⁵⁷



⁵⁷ Foto 1. Misión de San Ignacio Kadakaamán, 2017. Hernández, A. (Fotógrafo)

Imagen 7. Misión de San Francisco Javier, en Baja California Sur.⁵⁸



⁵⁸ Foto 2. Misión de San Francisco Javier, 2017. Hernández, A. (Fotógrafo)

Imagen 8. Misión de Nuestra Señora de Loreto, en Baja California Sur.⁵⁹



⁵⁹ Foto 3. Misión de Nuestra Señora de Loreto, 2017. Hernández, A. (Fotógrafo)

Imagen 9. Misión de Santa Rosalía de Mulegé, en Baja California Sur⁶⁰.



⁶⁰ Misión de Santa Rosalía Mulegé, 2017. Hernandez, A. (Fotógrafo)

Bibliografía recomendada para el lector

- Bernd Hausberger. *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos 2015
- Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California, México*. Universidad Iberoamericana, México, 1986.
- Rivero Fco. *Los mexicanos en el espejo de la conquista. Siglos XVI e inicios del Siglo XVII*. Tomo I
- Del Bosque, José. *¿Quiénes han sido los jesuitas? 28 claves para su contextualización*. Universidad Iberoamericana 2016
- Mathes Michael en Lazcano Carlos (coord.), Fernando Consag: textos y testimonios Fundación Barca Municipalidad de Vazardin Museo de Historia de Ensenada Seminario de Historia de B.C 2001.

Anexo 2

Los habitantes de Baja California en el espejo de la frontera. Siglo XX

Cruzo el mar y la selva, la tundra y la montaña, para estar con mi hermano en su agonía.

Soy negro, soy rojo, soy blanco y amarillo, turco, tico y soy guatemalteco y ghanés y marroquí. Soy indio, mexicano, argelino y bengalí, soy ruso, soy chino, egipcio y libanés.

Soy de todas partes sin ser de ninguna

Juan Rea.

Los lugares comunes

Durante el siglo XVII se comenzó a imponer la capital del Virreinato, la Ciudad de México, como modelo del resto del territorio definiendo y exportando la mayor parte de sus símbolos de identidad como el escudo de armas, el pasado azteca, las figuras de Cortés, la Malinche y la virgen de Guadalupe al resto del territorio, donde muchas cosas cambiarían afectando la forma en que los mexicanos se pensarían en el futuro, una serie de *lugares comunes* producidos por la nación emergente⁶¹

La constitución de una nueva nación como México provocó una necesidad de construir una identidad, la cual dio pie a una apertura a nuevas interrogantes por parte de los habitantes del territorio de México así como del nuevo tipo de viajeros movidos por la curiosidad, intereses políticos, económicos y militares. En los textos del siglo XIX el viajero ejercita su escritura tanto en los informes diplomáticos como en las notas para plasmar sus memorias. Es así como durante este siglo surgen los *lugares comunes* del carácter festivo y ostentoso de los mexicanos, su gusto por las apariencias, la hospitalidad y generosidad para con los visitantes y la belleza de las mujeres mexicanas, así como el rechazo por las innovaciones. Los diarios de viaje tuvieron muchos seguidores, pues reflejaron la necesidad por compartir sus sentimientos y las vivencias a la sociedad lectora de entonces que estaba ansiosa por tener contacto con visitantes de tierras exóticas, de saber las costumbres de otras culturas, de conocer las posibilidades científicas, políticas y económicas de otros lugares lejanos.⁶²

⁶¹ Rivero Fco. Los mexicanos en el espejo del barroco y la Ilustración 66-67

⁶² Delgado Carranco Susana. *Los mexicanos en el espejo del imperialismo. Primera mitad del siglo XIX* Pp. 19, 24, 67

Una visita a Don Juan es asunto de todo el día, agotador, ruinoso para la digestión, muy agradable, y algo muy mexicano de principio a fin. De hecho, la hospitalidad mexicana de provincia tiene una cualidad para la cual no se me ocurre ninguna otra descripción que la de “anticuada”. Cuenta con una simplicidad, una integridad, una amplitud que, para alguien que está acostumbrado a las rápidas, bien ordenadas festividades de la civilización moderna (las mexicanas) parecen pertenecer a una época remota, al período de los “viejos tiempos”⁶³

Estas descripciones enfocaron su objeto en la idea que en las periferias se encontraba lo atrasado en relación a los procesos de modernización de la civilización occidental, de esta forma, lo más extraño que los viajeros identificaron fueron los sectores rurales y populares, identificados con las clases bajas de la sociedad mexicana. En los relatos se refieren al indio y al mestizo como dos personajes diferentes aunque muchas veces es difícil distinguir, pues el mestizo no era ni el indio ni el europeo, en tanto que las elites que tenían el poder político y económico, se asemejaban más a los extranjeros. En ocasiones en los mismos textos se referían a “los mexicanos” en general, no habiendo un criterio claro para describir a la sociedad mexicana de la época. Así, a finales del siglo XIX y principios del XX la joven nación mexicana y la figura del mexicano no terminaba de formarse puesto que no cumplía bien la función de identificar a la población entera. Fue la elite posrevolucionaria la encargada de realizar una relectura de estos y otros escritos en el marco de la construcción de una identidad nacional como fundamento del Estado Mexicano⁶⁴

⁶³ Poot Mejía Gabriel. *Los mexicanos en el espejo del Porfiriato y la Revolución*. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX pp. 52

⁶⁴ Poot Mejía Gabriel. *Los mexicanos en el espejo del Porfiriato y la Revolución*. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX pp. 25-26

La civilización y la modernidad fueron de gran relevancia en la formación de una noción de identidad común centrada en lo específico y lo distinto del mexicano frente a otras nacionalidades. Además de una reacción de defensa y orgullo nacional, también provocaron aceptación, y de un modo u otro los mexicanos tomaron los lugares comunes que estaban asociados a grupos sociales específicos y que se fueron tomando como verdaderos para la generalidad de los mexicanos, elaborados desde la mirada del extranjero, los asumieron y comenzaron a describirse a sí mismos a través de ellos, convirtiendo a la nacionalidad en un problema que llegaría a ser sometido a debate en las primeras décadas del siglo XX.⁶⁵

En el siglo XX sentados el idioma y el territorio como las bases de la unidad nacional, se sumó la concepción de que los miembros de una nación debían compartir una tradición, una historia y una literatura, surgiendo nuevos lugares comunes a raíz de la reflexión de los pensadores de esta época sobre los cambios históricos que enfrentó el país y el mundo moderno con el rápido avance tecnológico, la institucionalización de la ciencia moderna y de manera más particular, la revolución mexicana y la fundación de organismos con los que se organizaría la sociedad mexicana⁶⁶.

Los lugares comunes sobre el norte de México

Desde la época de la conquista los *lugares comunes* del norte de nuestro territorio y su población, han descrito a dicha zona geográfica como alejada del progreso y la civilización, principalmente por el árido paisaje en el que se han desarrollado y porque debido a esas mismas condiciones, los procesos de asentamiento humano y de adaptación han sido distintos a los del centro y sur del país. Estos lugares comunes quedaron permanentes en la mentalidad del territorio mexicano, como lo expresa José Vasconcelos al referirse a la parte noreste del país⁶⁷:

⁶⁵ Delgado Carranco Susana. *Los mexicanos en el espejo del imperialismo. Primera mitad del siglo XIX* Pp. 68

⁶⁶ Álvarez Herrera Alejandro. *Los mexicanos en el espejo de las letras Siglo XX* Pp. 17,18

⁶⁷ Ceballos Ramírez, Manuel, "Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana" en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Fondo de Cultura Económica México 2003 Pp. 74

Quien haya recorrido la sierra de Puebla, la meseta de Oaxaca, ya no digo el Bajío y Jalisco, comprenderá en seguida la impresión del mexicano del interior cuando avanza hacia el norte. Todo es barbarie, mientras se llega a Nueva York, donde ya cuajó una cultura distinta de la nuestra, pero al fin cultura (...). Entre estas dos civilizaciones, la española mexicana que tiene de foco la capital mexicana, y la anglosajona que tiene por nuclea a Nueva York y a Boston, hay una extensa *no men's land* del espíritu, un desierto de las almas; una barbarie con máquinas y rascacielos en la región sajona, barbarie con imitación de máquinas y rascacielos en la región mexicana, de Monterrey al norte

El norte se pensaba, y de cierta forma se sigue haciendo, como una región muy diferente al Altiplano Central, como podemos leer en un fragmento de las memorias de Manuel Payno quien parece describir con asombro que los habitantes de Matamoros compartían: “poco más o menos la misma educación, comen los mismos alimentos, son blancos, bien hechos y de formas robustas; y no se distinguen unos de otros por los vicios groseros que degradan a los que en las poblaciones del interior se llaman léperos”⁶⁸. Además, como si pensara que iba a encontrar a indígenas salvajes en Monterrey, relata lo siguiente:

las mujeres de las orillas del Bravo son por lo común encantadoras, y esto es tan general en la frontera que aún en los más insignificantes y lejanos ranchos se encuentra una bonita joven (...) Salvo algunas afecciones pronunciadas de provincialismo, es la clase de gente mejor que yo he conocido: amables y hospitalarios, no desdican del carácter mexicano. Habiendo además la ventaja de encontrar, particularmente entre las mujeres, una sencillez, un candor y modestia apreciabilísimos⁶⁹.

Estos *lugares comunes* se suelen aplicar con frecuencia para describir a los habitantes de toda la zona geográfica que conforma el norte del territorio mexicano, sin hacer distinción entre uno y otro Estado en donde existen diferencias en varios

⁶⁸ *Ibid.* Pp. 73

⁶⁹ *Ibid.*

aspectos como el lenguaje cotidiano, las poblaciones indígenas, e incluso los intercambios de dinámicas binacionales que se dan con Estados Unidos.

A continuación vamos a indagar sobre cómo se fueron creando *los lugares comunes* para describir a los habitantes de la península de BAJA California durante LOS SIGLOS XX Y XXI.

De California a Baja California

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, en la península de California los soldados que prestaron su servicio ocuparon los sitios de labor dejados por los misioneros y sus indígenas cristianizados, en algunos casos despojando de sus tierras a éstos y en otros conviviendo con ellos⁷⁰. A mediados de 1846 las hostilidades entre México y Estados Unidos motivaron la invasión de California, la cual se encontraba dividida en Alta y Baja California. Los diplomáticos mexicanos lograron que la parte que correspondía a la Baja California siguiera formando parte del territorio, quedando el Valle de Tijuana dividido entre los dos países, aunque en los aspectos sociales y económicos ambas regiones continuaron ligadas por estrechos vínculos. Con su nuevo carácter de frontera, el Valle de Tijuana se convirtió en vía de acceso a California para los viajeros y las mercancías que eran transportadas⁷¹.

Hacia 1850 se realizó el proyecto Colonia Militar de la Frontera de la Baja California, permitiendo la llegada de soldados y sus familias que provenían de la región del extremo sur peninsular, lo que implicó una fuerte migración debido a la baja densidad demográfica de la península. También en ésta década debido a los descubrimientos de oro, colonos de diferentes orígenes especialmente procedentes de las zonas mineras de la California estadounidense en donde los yacimientos

⁷⁰ Magaña Mario Alberto, La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México. Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo: CONACULTA CECUT Congreso del Estado de Baja California, 2005 Pp. 22-23

⁷¹ Piñera 2010 43-44

empezaron a escasear o estaban asignados, buscaron fortuna trasladándose al área central de las Californias provocando un creciente aumento demográfico⁷².

A consecuencia de las fuertes inversiones en la región por parte de las compañías extranjeras para la explotación de recursos agrícolas, ganaderos y mineros, el norte de México se volvía cada vez más dependiente económicamente a Estados Unidos. Con la finalidad de crear una fuerza laboral para la industria en auge, se invitó a colonos chinos, japoneses e hindúes para que se asentaran en la península, población que gradualmente se fue reemplazando con mexicanos refugiados de los trastornos de la guerra civil, o bien, aquellos que habían regresado de Estados Unidos. Aún durante las primeras décadas del siglo XX, la región de Baja California permanecía despoblada y aislada del resto de la república⁷³. La problemática demográfica adquirió relevancia a nivel nacional y se planteó regularla a partir de la iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas manifestada en el Plan de Recuperación acerca de la relación entre Baja California y Estados Unidos, en donde expresaba cambios a fin de que la población viviera conforme al ritmo económico y social del centro del país. Dicho documento advierte que por su aislamiento geográfico, para salvaguardar la soberanía nacional e impedir una nueva invasión por parte de Estados Unidos, era indispensable promover el arraigo de sus habitantes, supuestamente inexistente⁷⁴:

el aislamiento que se deriva de su situación geográfica especial y de la falta casi absoluta de medios de comunicación hacia el resto de la República [...] contribuyen a la gravedad de la situación porque despiertan con lógicas ambiciones, las inexploradas riquezas de los territorios [...] por ello [El ejecutivo federal] ha decidido iniciar sin tardanza alguna un programa

⁷² *Ibíd.* Pp. 27

⁷³ Taylor, Lawrence Douglas. "La transformación de Baja California en estado, 1931-1952". *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2000 Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México Pp. 47-87

⁷⁴ Cruz González, Norma del Carmen. "El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista". *Estudios Fronterizos*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre 2007, pp. 91-122 Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México.

constructivo que sea factible y que esté trazado sobre la correcta estimación del problema[...] La transformación de las condiciones existentes en los territorios debe comenzar por los hechos fundamentales de su economía y de su vida pública [...] debe suscitar un estado de cosas en que ellos cuenten con población mexicana más numerosa, disfruten de protección más efectiva, vivan con el ritmo económico y social de nuestra nacionalidad, mantengan y afirmen las características de la cultura patria, en lugar de seguir luchando desventajosamente, como lo hacen, por neutralizar el efecto de los contrastes que establecen en los lugares inmediatos a comarcas extranjeras de estructura económica más evolucionada [...]⁷⁵

Los lugares comunes en el espejo de las postales americanas

La tarjeta postal es un medio de comunicación en el cual se puede escribir un mensaje breve. Durante el siglo XX, se convirtió en un producto comercial de consumo masivo, que si bien no es propiamente una fotografía, es una reproducción serializada que cuenta con espacio en el que se puede escribir una dedicatoria o testimonio. Las primeras imprentas que producen las tarjetas postales son de ciudades tan alejadas como Detroit, Ciudad de México, Tokio, Leipzig, San Luis o El Paso. Las primeras tarjetas postales de Tijuana fueron elaboradas por estadounidenses que recurrieron a un inventario de imágenes hispanoamericanas para ilustrar como creían que era la vida en México: arquitectura española, toreros y jinetes acompañados de personas de grupos étnicos del sur de la república mexicana. En cuanto a las fotografías utilizadas para las postales, son distintivas aquellas en las que los turistas llevan un sarape, un sombrero y pistolas como si fuera un disfraz que reproduce la imagen que se tenía de los habitantes de la frontera. Estas imágenes partían de una idea sobre el modo de vida rural mexicano

⁷⁵Lázaro Cárdenas del Río, "Exposición del presidente de la república sobre la reconstrucción integral de los territorios de Baja California y Quintana Roo, en México, D.F.", 28 de septiembre de 1936, en *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1940* (Cárdenas del Río, 1978, I:215) en Cruz, 2017.

asociado a las haciendas y las actividades agrícolas y ganaderas, junto con lo que esperaban encontrar del lado de la frontera mexicana: burros, toros, iglesias de adobe, edificios de madera con tiendas de curiosidades, y una larga calle ancha y con apenas un par de vehículos tirados por caballos⁷⁶:

En un viaje a México vimos una corrida de toros, y una pelea de gallos que terminó con ambas aves heridas. No hubo una decisión final porque los gallos no cayeron. Es muy emocionante y no tan cruel ya que ambas aves usan espolones sin filo. México ciertamente es semi civilizado, la ropa y las costumbres son muy extrañas para nosotros los estadounidenses. Muchos nativos visten gorros de 4 galones llamados sombreros, unos rancheros fuman puros locales que hacen a uno estornudar y llorar⁷⁷.

El contexto de la prohibición en Estados Unidos, así como el fin de la Revolución Mexicana fueron las condiciones de posibilidad para que surgiera la llamada *Leyenda Negra* a partir de lo que el otro vio en los pueblos de frontera: actividades relacionadas al alcohol, las apuestas, la prostitución y las drogas, que funcionaban como el sostén económico que garantizaba a las autoridades los recursos que la federación no podía aportar. Sobre la localidad de Tijuana recayó “la representación de todo aquello que resultaba contrario a la recta mentalidad puritana de la época”, hecho que la geografía y la economía ayudaron a definir⁷⁸. En este sentido, los *lugares comunes* sobre la ciudad de Tijuana giran en torno a actos que van en contra de la moral con la promoción publicitaria de la apertura de numerosas cantinas y casas de juego. Esta es una imagen que se fue construyendo y promoviendo por más de un siglo a partir de discursos plasmados en relatos literarios, crónicas, corridos, poemas, películas, telenovelas, y el cine, fortalecida con los discursos periodísticos sobre la violencia social y el fenómeno actual del tráfico de drogas⁷⁹.

⁷⁶Guadiana Lozano, Pablo Filemón. *El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935*. Tesis. Universidad Autónoma de Baja California. 2014 Pp. 109, 119, 149-151

⁷⁷ *Ibíd.* Pp. 138

⁷⁸ Beltrán Cortez Josué. *Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstitución discursiva del yo. Los tijuanaenses y su Leyenda Blanca*. Tesis. El Colegio de la Frontera Norte 2012 Pp. 48-50

⁷⁹Félix Berumen Humberto, Tijuana la Horrible: entre la historia y el mito. El Colegio de la Frontera Norte. 2003 Pp. 170-172

Cargado de *lugares comunes* con respecto a la inmoralidad y estereotipos raciales sobre el mexicano, Tijuana fue ganando popularidad entre los americanos por las actividades de entretenimiento. Gracias a los comerciantes mexicanos que vendían productos como sombreros, sarapes y postales, los turistas americanos pudieron validar sus expectativas en un escenario que les atraía por ser una exótica cultura mexicana, un tierra extranjera⁸⁰, trayendo como consecuencia que “su identidad social se haya visto sumamente deteriorada; configurada menos por su realidad física, cultural o socioeconómica, que por su representación imaginaria”⁸¹.

Aquí no es así: la mirada desde el centro del país

Una de las obras que describen a los habitantes de California es la crónica jesuita *Historia de la Antigua o Baja California* escrita por Francisco Javier Clavigero. Se trata de una recopilación de información de personajes que tuvieron contacto directo con los nativos de la región y calificaron con los primeros *lugares comunes* que se utilizaron para describir a los habitantes de la península de California a finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII.

Debido al proceso de poblamiento que se mencionó en párrafos anteriores, éstos *lugares comunes*, relacionados con calificativos de “bárbaros” y “salvajes”, dejaron de tener vigencia para los habitantes que se fueron asentando en el actual Estado de Baja California, dando paso a la creación de otros, que se configurarían a partir de las nuevas dinámicas sociales y relaciones económicas que se dieron con Estados Unidos.

Durante las décadas de 1920 y 1930, en publicaciones tanto nacionales como extranjeras, se desprestigiaba a la región del norte y a sus habitantes. La cultura de

⁸⁰Díaz Ramírez Alberto, La representación del Old México en el turista estadounidense: sur de California y su relación con el Distrito Norte de la Baja California, 1888-1920. Tesis. Universidad Autónoma de Baja California 2018 Pp. 175, 181

⁸¹Félix Berumen Humberto, *Tijuana la Horrible: entre la historia y el mito*. El Colegio de la Frontera Norte. 2003 Pp. 172

la frontera norte siempre había sido considerada por muchas personas de alguna manera distinta a la de otras regiones del país. Los mexicanos del interior de la república habían criticado a los fronterizos por su supuesto gusto de aprender el idioma inglés y su tendencia a adoptar hábitos de consumo, costumbres y estilos de vestir estadounidenses. Muchos habitantes de Baja California se sintieron ofendidos e incomprendidos, pues se consideraban como mexicanos y no “terrinorteños”, término con el que se referían los políticos del centro a los ciudadanos de la región⁸².

Desde la mirada capitalina Baja California representaba un espacio que no era mexicano debido a su cercanía con Estados Unidos y las dinámicas sociales y económicas que se daban con dicho país. A través de la prensa, es posible rastrear este suceso en donde se observa una lucha por definir los *lugares comunes* sobre los habitantes de Baja California que se habían construido desde el centro del país, defendiendo en gran medida que los fronterizos también eran mexicanos⁸³.

Un anónimo del periódico *El Herald de la Baja California* había escrito en 1942: [...] Aquí no habrá gritos patrióticos ni manifestaciones populacheras de “mexicanidad” pero se ama profundamente a México [...] a pesar de que falten comunicaciones materiales que mucho se desean con el centro del país⁸⁴.

Enrique Borrego Escalante escribió un reportaje en el periódico *Excélsior* titulado “Estamos perdiendo la Baja California” en donde denunciaba la dependencia turística americana de las actividades económicas a las que se dedicaban los bajacalifornianos: “Tijuana [...] no puede subsistir con el negativo apoyo del resto del país”, apuntó. El periodista aseveró que Baja California “se ha convertido en un suburbio de los Estados Unidos”. Sobre los habitantes de la ciudad y su preferencia por consumir productos hechos en el país vecino escribió: “La señora vive

⁸² Taylor, Lawrence Douglas. “La transformación de Baja California en estado, 1931-1952”. *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2000 Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México Pp. 47-87

⁸³ Murrieta Mayo, Hernandez Alberto. Puente México: la vecindad de Tijuana con California. El Colegio de la Frontera Norte 2001 Pp. 190

⁸⁴ Gruel, Víctor M. “Prensa y nacionalismo en Baja California durante la Segunda Guerra Mundial” en *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 14, núm. 27, enero-junio 2013 Pp. 170

perennemente entusiasmada con los ‘vestidos del otro lado y donde los pequeños’, deseosos de conseguir fruslerías, de los ‘five and ten’, de la anhelada San Diego”.⁸⁵

En respuesta a la idea que se tenía sobre el idioma que los habitantes usaban en su vida cotidiana el periódico El Regional en 1946 escribió “Que nuestros hijos hablen español champurrado de inglés, eso no importa, si estuviésemos frente a China, mezclaríamos nuestro idioma con el chino, por razón del frecuente trato, pero eso no significa que sea un peligro para la nacionalidad [...]”⁸⁶

A diferencia de los libros de viajeros y crónicas con las cuales no existe la posibilidad de conocer qué piensan los habitantes descritos sobre los *lugares comunes* que se utilizan para describirlos, la investigación académica llevada a cabo con una metodología adecuada permite tener un acercamiento a la forma en la que se auto percibe una población. El libro *Puente México: la vecindad de Tijuana en California*, logró recopilar algunas entrevistas de personas que llegaron a Tijuana entre 1920 y 1960.

Sobre la idea de que se tenía con respecto a las prostitutas en Tijuana, el señor Francisco M. Rodríguez quien vivió en Tijuana de 1920 a 1988, comenta que las trabajadoras sexuales además de ser extranjeras, no eran de mala moral: “En los cabarets no había ficheras o “platicadoras”. Se presentaban variedades con clase: mulatas, gringas, francesas, checas, escocesas, una que otra mexicana, alemanas, hawaianas (...) Unos años después, con la venida de Miguel Alemán, las “platicadoras” entraron a ejercer la prostitución, pero antes en una cantina no había esas mujeres; había artistas”. Además el señor Rodríguez agrega que “en Tijuana había gente de trabajo; los gringos no eran rateros, eran esclavistas como han sido toda la vida. Esta ciudad vino a relajarse en 1941-1942, después de los ataques japoneses a Pearl Harbor y que abrieron San Diego como puerto de Soldados (...)”

⁸⁵ *Ibíd.* 172-73

⁸⁶ *Ibíd.* 174-75

Esto era un desierto, un barrio de tolerancia de los gringos; sin embargo, la gente era pacífica y decente a pesar de tener el fango a un lado⁸⁷

Con respecto a los lugares comunes que circulaban en la prensa americana sobre el carácter de los mexicanos Arturo Pompa dice que:

Los periódicos norteamericanos muchas veces criticaban al mexicano de flojo y nos pintaban sentados al pie de un cactus con un sombrero incommensurable. Un editorial del *San Diego Union* que rebatía esta idea, señalaba: “Cómo es posible que una gente floja, perezosa, camine miles de kilómetros , muchas veces a pie, para venir a trabajar, a levantarnos a nosotros las cosechas, a tendernos las vías férreas, a poner la obra negra de nuestros edificios a batir el concreto para pavimentar nuestras calles. Esas gentes no son perezosas, esas gentes son trabajadoras y capaces.” Está comprobado: la gente era fuerte, indoblegable, decidida y gracias a ese movimiento humano de mexicanos que llegaron a estos vacíos tan grandes de población, Baja California se ha salvado⁸⁸

Raymundo Carrión recuerda que cuando llegó a Tijuana en 1927, los habitantes en Tijuana tenían una serie de cualidades morales positivas:

(...) toda la gente muy ordenada, los automóviles daban paso a los peatones, los comercios muy chiquitos (...) El común de la gente bien llegada siempre decía: “se le tiene cariño a esta población”; era por el trato de la gente, mucha amabilidad, apoyo, atenciones y seguridad, cuánta seguridad en Tijuana (...) la gente de Tijuana era más noble, más comunicativa, más espontánea para ayudar, más confiada. Y la prueba está en que fácilmente engañaban a los residentes en negocios, por esa labia de familiarizado a luchar contra las malas costumbres que no son francas y siempre engañosas. En Tijuana no

⁸⁷Murrieta Mayo, Hernandez Alberto. Puente México: la vecindad de Tijuana con California. El Colegio de la Frontera Norte 2001 Pp. 43,45,48

⁸⁸ *Ibíd.* Pp. 80, 84

fue así, la gente era muy confiada, no engañaba, sabíamos que lo que decía una persona era cierto, lo iba a cumplir ⁸⁹

Abelardo Plasencia, originario de Jalisco, comenta que los lugares comunes sobre la franqueza de los norteros es una característica muchas veces incomprendida:

El tijuanaense es franco, directo, a veces peca hasta de brusco, pero es bien intencionado; las cosas que dice, aunque duras, son ciertas. Será crítico, pero bien intencionado. Y aceptamos las contras sobre la base que sea efectivo. Nos hemos topado con esa incompreensión de que se nos tachan de lenones, maleantes o traficantes; nos lo echan como un buscapiés los chilangos para que digamos “vivimos del vicio”⁹⁰.

También comenta que él logra identificar a dos tipos de personas que habitan en la ciudad de Tijuana:

Los Green cards (tarjetas verdes) van y vienen al otro lado a trabajar, sus hijos estudian en Tijuana. Las exigencias americanas llegan al grado que esos jóvenes tienen que irse a estudiar a Estados Unidos; empiezan a tener problemas en el cruce de la línea y los fuerzan a que asimilen su conducta y cambien su mentalidad, lo que no sucede con los radicados en Tijuana, los que tenemos por el arraigo un nacionalismo presente y vivo. Esta es la defensa de la idiosincrasia del mexicano, educado con moral y sensibilidad; no es materialista y frio como el sajón⁹¹

Arturo Pompa, originario de Sonora, describe a los habitantes de Tijuana como personas creativas que logran transformar su entorno con mejores condiciones para vivir:

(...)Un gran Casino como el Agua Caliente llegó a transformarse en una escuela...gente recia cambió el aspecto del centro de Tijuana, que era un negocio de prostitución, con una escuela...durante la guerra paramos una

⁸⁹ Ibíd. Pp. 60-61, 70

⁹⁰ Ibíd. Pp. 121

⁹¹ Ibíd. Pp. 113

invasión...En Tijuana nació el primer comité de Defensa Civil de todo el país; se estableció el primer banco de sangre de la nación. Estas acciones se le ocurrieron a los tijuanaenses, la mayor parte venidos de fuera: escaparate para vender productos mexicanos tan apreciados, ejemplo de nacionalismo y de intercambio entre naciones⁹².

Con respecto al lugar común sobre la falta de “mexicanización” entre los habitantes de Tijuana, Raymundo Carrión opina que: “Nos critican mucho que somos muy americanizados los que vivimos en Tijuana y no es cierto. Queremos a nuestro país y somos mexicanos como cualquiera.” Arturo Plasencia dice que: “somos nacionalistas, a pesar de la injuria. La ventaja que tenemos es que podemos comparar; a distancia de un kilómetro las cosas cambian. El asunto es que no somos conformistas”⁹³

Soco Monge, originaria del Estado de Morelos dice que:

El mexicano de esta franja fronteriza que viene a trabajar y radicar, es más mexicano que cualquiera porque sobrepone su moral y tradiciones a cualquier intento mezquino de hacer dinero destruyendo honras y vidas ajenas. Estamos muy apegados a Estados Unidos, en el sur nos dirán que somos “pochos”, pero es mentira...Vivimos contra dos corrientes, la que nos ataca del sur y la corriente que nos agrede del norte, y nosotros entremedio, pero con amor a la patria, moral y esfuerzo⁹⁴

Dentro de la ciudad han emergido tendencias que intentan revertir los *lugares comunes* negativos mediante el fomento de tradiciones y propuestas identitarias

⁹² *Ibíd.* Pp. 86

⁹³ *Ibíd.* Pp. 121

⁹⁴ *Ibíd.* Pp. 226

para darle un nuevo sentido a la historia de la ciudad⁹⁵. Uno de los esfuerzos más representativos por encontrar los elementos que conforman la identidad de los habitantes de Tijuana lo llevó a cabo Rubén Vizcaíno Valencia, originario de Colima: “al llegar a la frontera me encontré con que esto tenía una serie de características especiales, porque la filosofía de lo mexicano se preocupaba por la filosofía de los mexicanos en el D.F(...) llegaba un poco hasta San Bartolo, Naucalpan, y a veces llegaba un poquito hasta Chiapas, Oaxaca, Veracruz(...) la reflexión iba mucho a la historia, pero nunca llegaba a la frontera (...)”, por ellos expresó que se vio en la necesidad de estudiar las características de las personas que habitaban en Baja California y “redimir” a la sociedad mediante actividades culturales. Vizcaíno intentó sacudir la imagen negativa sobre la sociedad de Tijuana, invitándola a revisar la historia para encontrar sus raíces en el pasado de los indígenas kumiai, en la época misional y en la etapa de los ranchos para poder explicar los largos años en que la región estuvo desvinculada del centro del país, dando pie a las dinámicas de relación con Estados Unidos⁹⁶ él consideraba que:

(...) es indispensable que haya un conocimiento a fondo y real de Baja California, ya que hasta ahora no es conocida nacionalmente en su modo auténtico de ser; y así, nuestra entidad continúa siendo para millones de mexicanos una fantasía, un mito, una leyenda, negra por cierto; o simplemente un lugar lejano, extraño o desconocido. Por otra parte, para los mismos bajacalifornianos, nativos o no, esta tierra es un enigma en multitud de aspectos importantísimo. Es, pues, de la mayor urgencia despertar una nueva e importante preocupación que consiste en conocernos a nosotros mismos⁹⁷

⁹⁵ Ruiz Ríos, Rogelio E. “Tijuana. La Frontera Concupiscente y el comienzo de la patria”. Revista *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Pp. 139,147

⁹⁶ Piñera Ramírez David, Rubén Vizcaíno: los afanes de un universitario ILCSA 2013 Pp. 15-16, 23, 59, 61-63

⁹⁷ Cara abierta a los profesionistas de Baja California. Manuscrito en la Colección Rubén Vizcaíno Valencia. Instituto de Investigaciones Históricas-UABC

Los habitantes del municipio de Tijuana, se consideran a sí mismos como sujetos “históricamente invisibilizados”, es por ello que la intención de sus narrativas, incluyendo la de la historiografía local, es reivindicativa y magnificadora de las virtudes para demostrarle a los otros y a sí mismos, que Tijuana y sus habitantes no son lo que se ha dicho de ella, a través de la cual quieren describirse como “gente de bien, de palabra, de trabajo y de sacrificio, no como miembros o habitantes e incluso trabajadores de un gran prostíbulo, casino o cantina”⁹⁸.

Conclusiones

Los primeros *lugares comunes* que se utilizaron para describir a los poblados fronterizos en el Sur de California se enfocaron en resaltar por un lado, las condiciones geográficas que permitieran abrir rutas de camino al comercio o para establecer servicios. Es así como éstas descripciones que podemos encontrar serán en su mayoría aspectos negativos por el tipo de actividades turísticas que se desarrollaron, muchas veces calificadas de inmorales. Los *lugares comunes* que se utilizaron para describir a la población, no se referían a ella como bajacalifornianos o como tijuanaenses, si no como “mexicanos” que aún se encontraban viviendo en condiciones de barbarie. De ser un lugar exótico rodeado de indígenas salvajes durante la época novohispana, la frontera pasó a ser un lugar habitado por gente viciosa y peligrosa.

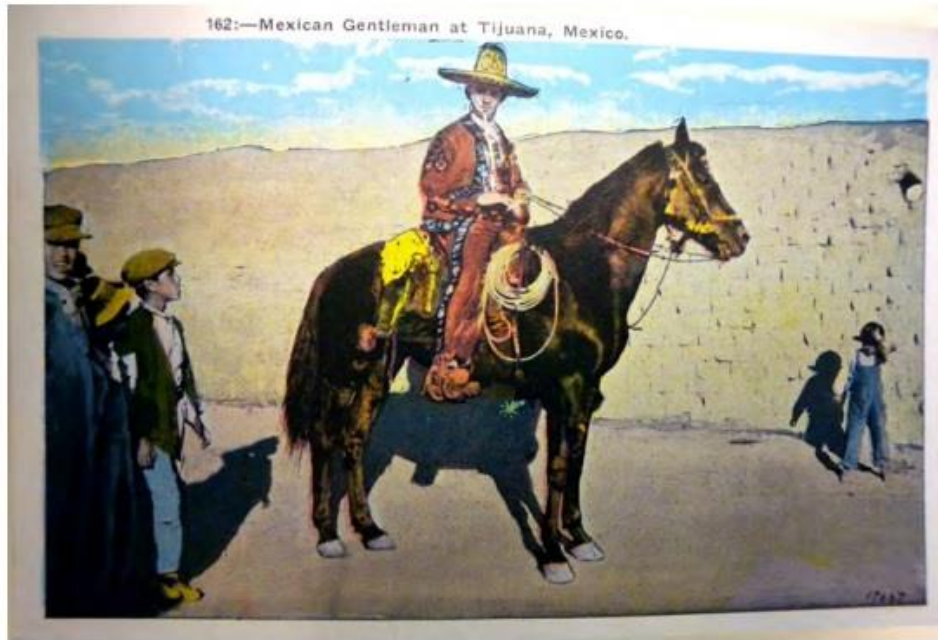
La región fronteriza del actual Estado de Baja California es un espacio con una población relativamente nueva. Se han construido una serie de *lugares comunes* sobre sus habitantes desde ambos lados de la frontera: desde la mirada extranjera de Estados Unidos y desde México, pero dentro de ésta última mirada nos

⁹⁸ Beltrán Cortez Josué. *Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstitución discursiva del yo. Los tijuanaenses y su Leyenda Blanca*. Tesis El Colegio de la Frontera Norte 2012 Pp. 40-55, 57, 59, 61, 92

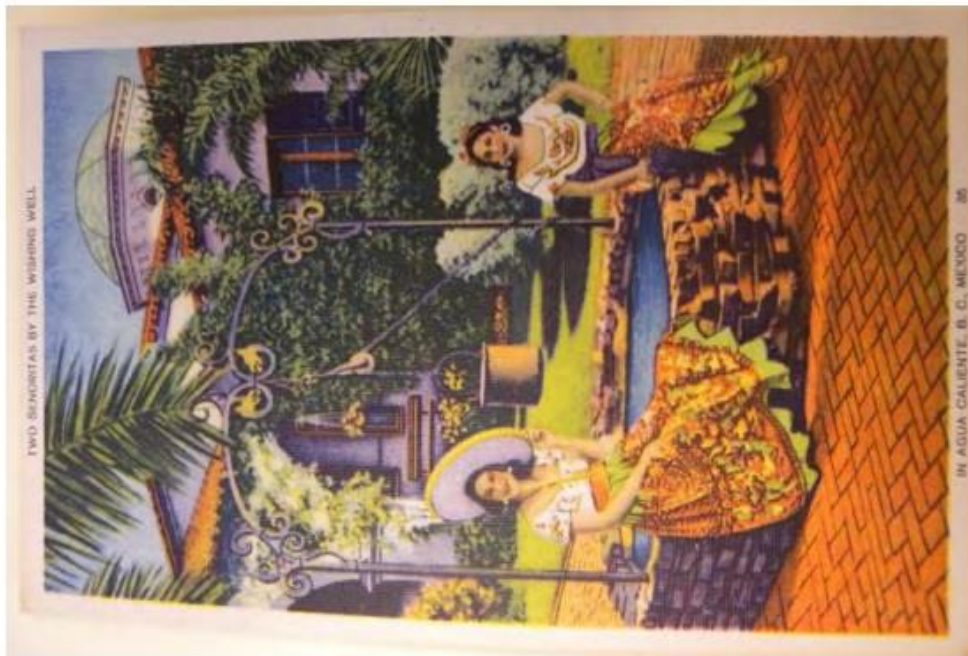
encontramos con dos versiones: los *lugares comunes* que se crean desde el centro del país y con el propio autoreflejo de los habitantes, quienes en su mayoría llegan con distintos bagajes culturales, con distintos lugares de origen, nacionales y extranjeros, en busca de mejores condiciones para vivir. Como se puede apreciar en los fragmentos de las entrevistas para el caso de la ciudad de Tijuana, sus habitantes no están de acuerdo ni con lo que dicen los americanos ni con lo que dicen los mexicanos del centro sobre ellos, por lo que han buscado autodefinirse y crear nuevos *lugares comunes* “a partir de la búsqueda de cobijo, de hogar, de dignidad; de verse a sí mismos como gente de sacrificio, de trabajo, de palabra, sencilla”⁹⁹.

⁹⁹ *Ibíd.* Pp. 46

Postales de Tijuana en el inicio del siglo XX¹⁰⁰



230 "Tijuana, Mex., A ROCKY MOUNTAIN FREIGHT TRAIN.", CAW, tarjeta postal, registro AW0029A, (ca) 1901-1905.



285 CJA-SDSU, "TWO SEÑORITAS BY THE WISHING WELL IN AGUA CALIENTE, B. C., MEXICO", tarjeta postal, registro CJA-SD9-0071A, (ca) 1926-1930.

¹⁰⁰ Tomadas de: Guadiana Lozano, Pablo Filemon. *El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935*. Universidad Autónoma de Baja California. Tesis. 2014



227 Colección André Williams en el Archivo Histórico de Tijuana, "El Ajusco, Tijuana, Mexico", tarjeta postal, registro CAWAHT278A, (ca) 1930-1935.



242 "JULY-2ND No2", CAW, tarjeta postal, registro AW0056A, (ca) 1911-1915.



234 "MEXICAN FORT TIJUANA MEX", CAW, tarjeta postal, registro AW0149A, (ca) 1906-1910.

Bibliografía recomendada para el lector

- Félix Berumen, Humberto. *Tijuana la Horrible: entre la historia y el mito*. El Colegio de la Frontera Norte. 2003
- Jordán Fernando, *El Otro México*. Gobierno del Territorio de Baja California. 1967
- Murrieta Mayo, Hernandez Alberto. *Puente México: la vecindad de Tijuana con California*. El Colegio de la Frontera Norte 2001
- Ruiz Ríos, Rogelio E. "Tijuana. La Frontera Concupiscente y el comienzo de la patria". Revista *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Yépez Heriberto, *Made in Tijuana*. Instituto de Cultura de Baja California. 2005

Anexo 3

Entrevista a Humberto Félix Berumen.

A: ¿Considera que existe una identidad de los habitantes de Baja California?

H: mira, yo creo que es una pregunta muy difícil de responder por las circunstancias sociales e históricas de como se ha formado esta sociedad y esta ciudad. Y cada vez me convengo más de que no hay una identidad de lo Tijuanaense o de los tijuanense o de Tijuana porque es una ciudad que, en principio a fin de cuentas tiene poco tiempo, estamos hablando de, si te parece bien, de un siglo, porque en el censo de 1900 Tijuana tenía 200 personas y para 1920 eran 1000 y algo entonces para estas fechas es realmente un siglo.

Ahora, un siglo no sé si es suficiente para consolidar una identidad, aunque y por otro lado Tijuana ha sido una sociedad que varios y yo le han llamado de “aluvión”. Aluvión es como el mismo territorio donde está asentado la ciudad, aluvión es todo aquello que va arrastrando el río, arrastra piedras, arrastra lodo, entonces se forma eso que se llama aluvión, lo que va arrastrando el río, entonces el terreno donde esta Tijuana es un terreno de aluvión, porque está el río Tijuana, entonces eso explica porque el terreno, la tierra, es muy porosa y explica porque se derrumban cerros, porque es de aluvión, o sea no es un terreno sólido, fuerte. Pero ese aluvión como metáfora, también ayuda a entender a la sociedad, porque Tijuana tiene gente que viene llegando de todos lados, una migración continua, constante, y eso hace que tampoco sea una sociedad sólida, consolidada, en términos de que no tiene tradiciones viejas, antiguas, costumbres viejas. Y por otro lado, la mayor parte de la gente de Tijuana no nació en Tijuana, sigue siendo más de la mitad de los habitantes de Tijuana siguen siendo de fuera y creo que salvo un periodo muy corto en el pasado, la gente había nacido en Tijuana pero ya después ya no, entonces tú tienes por ese lado una migración continua de gente que no nació aquí, que se formó fuera, y por el otro lado los jóvenes todavía no son mayoritarios nacidos en Tijuana entonces es gente que viene de fuera, ya formada cultural, educativamente, sobre todo los mayores, siempre están pensando allá, en el rancho, en el pueblo, siempre están pensando en el aquí y el allá, entonces eso genera mucha inestabilidad.

Hasta cierto tiempo, quizás ahora no tanto, es personas que venían pensando cruzar, entonces no tenían la perspectiva de quedarse a vivir, entonces no formaban raíces, ahora eso creo que se ha revertido bastante por las dificultades para pasar. Todo esto hace para mi muy difícil que tú puedas decir ¿bueno y esto como se identifica? ¿Qué es? Yo no encuentro rasgos distintivos de Tijuana como para que los puedas definir. Comida de Tijuana típica ¿cuál? No hay. ¿Vestimenta típica? Tampoco. Ciertas otras costumbres típicas, pues no las encuentro muy bien entonces ¿Dónde está el elemento que te permita hablar de una identidad? Entonces quizás, tomo la frase de un argentino que dice que, en el caso de Argentina pasa lo mismo, hasta cierto punto era una cultura de aluvión, de mezcla, porque también ahí hubo una migración europea, entonces también era un problema de mezcla, creo que pasa lo mismo con Tijuana. Entonces él dice que quizá en el caso de Argentina, es la homogeneidad de la heterogeneidad, entonces más bien aquí es una ciudad muy heterogénea, lo que más define a Tijuana es la heterogeneidad, por la diversidad de las personas de origen, no acaba de asentarse vaya, eso por un lado. Por el otro lado esta diversidad de orígenes, de referencias identitarias de mucha gente, hace que sea una heterogeneidad contradictoria, no es una heterogeneidad que se resuelva en una síntesis, la unidad en la diversidad dicen algunos. En Tijuana no, en Tijuana lo que predomina es una heterogeneidad pero contradictoria, conflictiva, no de síntesis, no de unión. En resumen, no encuentro por más que le busque, elementos que me puedan decir que hay una identidad tijuanaense, porque no los tienes esos referentes que digamos, tú hablas de cierto lugar y encuentras referentes simbólicos, morales, no, o sea yo no lo encuentro, entonces me resulta muy difícil hablar de una identidad tijuanaense. Pero sí creo como los primeros que se preocuparon por eso que fueron Rubén Vizcaíno Valencia, David Piñera y Patricio Gallardo Gómez, estoy hablándote de fines de los 60, principios de los 70, la definición que da David Piñera, el decía que somos mexicanos, sí, para referirse al problema de la identidad local, pero somos mexicanos del norte y eso ya marcaba una diferencia en relación con la identidad del mexicano del centro del altiplano definida por Octavio Paz.

Rubén Vizcaíno decía, sí, somos mexicanos, pero somos diferentes, somos mexicanos transculturados porque tenemos una relación muy estrecha con Estados Unidos, al menos en ese tiempo, entonces somos mexicanos pero no nos podemos definir como los mexicanos al tipo de Octavio Paz. Bueno eso ya puede revertirse, quizás es muy cuestionable, ahora con esto de la transnacionalización, la globalización, etc., etc., pues ya a veces resulta muy difícil saber cuáles son las diferencias entre el otro lado y este lado. Yo diría, como dice Carlos Monsiváis, aquí lo que estamos viviendo es la mexicanización de la norteamericanización. Todo lo que es norteamericano lo hacemos mexicano, o como decimos popularmente, lo tijuaneamos, es muy difícil realmente, no creo que podamos hablar de una identidad. Ahora por otro lado, no hay identidades fijas, es un proceso, es un irse haciendo y a penas la acabas de definir, la identidad ya es otra, entonces es muy complejo, más bien, resulta muy problemático definirla, yo no le hayo por dónde.

A: ¿habría una posibilidad de definir una especie de identidad migrante?

Lo que pasa es que hasta cierto momento tu podías decir, la población de Tijuana es migrante, pero ahora tiene su porcentaje importante de personas que nacieron aquí y aquí se educaron. Entonces una identidad migrante pues aplicaría para la gente de reciente llegada y que esta pensando por un lado, en el otro lado, y por el otro lado que vive constantemente con la nostalgia del lugar de donde partió entonces sí es una identidad migrante, que viven entre la diáspora, entre el aquí y el allá, en eso que llaman el *in between*, que no soy de aquí ni soy de allá peor pues tampoco resulta cómodo utilizar ese concepto porque, ¿Cuántos millones tenemos aquí en Tijuana? Ponle tu que 2 millones, y de esos cuantos ya nacieron aquí, y aquí se formaron y aquí se educaron y no tienen relación con sus pueblos, sus ranchos, como sus padres. Escuchan a los padres estar con la nostalgia pero ellos ¿Cuál es su referente? Pues es este.

No encuentro lo elementos que digan “esta es una identidad tijuanaense”. Esta es una cultura de mezcla, y en términos de identidad también es una mezcla, porque por otro lado ¿Quiénes son las personas que han venido a Tijuana que más predominan? Tienes que verla incluso, curiosamente, por zonas geográficas. De la

5 y 10 para allá, son de reciente llegada a Tijuana, no tienen mucho arraigo, es una población mas joven contrastada de allá para acá, y ahí ¿esas personas de dónde son? Son sinaloenses en primer lugar, sonorenses, y ya lo demás no se en que proporción vaya, y eso te lo explica que predominen muchas cosas, el tipo de música que escuchan, la banda, narcocorridos, etc., etc., es la zona de más violencia y tú dices ¿bueno por qué hay tanta violencia? Pues porque están acostumbrados a la violencia en Sonora en Sinaloa, entonces, tiene muchas aristas esta cuestión de la identidad en Tijuana, de tal manera que no, yo no le hayo.

A: ¿Y usted cree que haya una preocupación en la gente para definirse?

Mira esa preocupación existió entre los intelectuales y los artistas en los años 60s-70s. ¿Quiénes somos? Eso está planteado en varios artículos de Rubén Vizcaíno Valencia que fue quien se preocupó por la identidad del bajacaliforniano y que él la definió como la “californidad”, pero él venía del D.F. y el venía con esa preocupación de entender la idea del Norte, porque el venía con la idea del mexicano del Altiplano. Pero además el se había formado en la UNAM en todas estas preocupaciones de la filosofía del mexicano, todo este grupo de Hiperión y de Octavio Paz, y lo dice, llega en algún momento dado, a Tijuana, a Mexicali, y se encuentra con otro México ¿y esto que es? Esto ya se sale con lo que conoce del Altiplano y de sus lecturas de El Laberinto de la Soledad. Él es el primero que se preocupa por, ¿bueno, y este mexicano qué es? Y lo define como un mexicano pragmático, trasnacionalizado, como un mexicano que no tiene memoria del pasado, en fin.

El otro que luego se preocupa es este Patricio Gallardo Gómez, en varios artículos, sobre todo en uno que se llama Teoría del Fronterizo y ahí también se plante ¿el fronterizo qué es? Ellos fueron los primeros. Esa preocupación ya no existe, ni existe entre los intelectuales ni entre los escritores, y yo creo que entre la población tampoco existe ese problema. Yo creo que ya no forma parte de una cuestión problemática, o sea es más pragmático. Somos de Tijuana porque vivimos en Tijuana, pero ya no hay esta preocupación de ¿y ante el otro? ¿y ante el gringo quiénes somos? Porque mira, en primer lugar tienes una población transfronteriza, que va y viene. Tienes familias transfronterizas, que tiene el hijo, el papá del otro

lado, que viven aquí y van a trabajar o estudiar del otro lado o viceversa. Entonces ya la frontera no es un límite identitario, geográfico como lo fue en el pasado entonces eso de las familias fronterizas, ya no es un problema, además con esta cuestión de la globalización y la mundialización cultural pues los referentes que tienes, no son de aquí, la música y todo eso, es mundial, entonces yo creo que esas preocupaciones por el ¿Quién soy? ¿en qué me diferencio del otro? Como que ya no están en las problemáticas existenciales de los individuos. Ahora con el internet y todo eso, yo creo que las fronteras identitarias se han vuelto muy porosas por un lado, y también aunque creo que no se refiere a las cuestiones de identidad pero como lo dice Néstor García Canclini, esta cuestión de la hibridación cultural, yo creo que las identidades también se van hibridizando. Finalmente tú dices bueno, si no hay identidad entonces ¿qué es este conglomerado que se llama Tijuana? ¿Qué es esto? Pues ahí esta la pregunta.

A: ¿Y usted tendría una respuesta?

H: mira yo estoy terminando un libro para explicarme qué cosa es Tijuana, no el problema de la identidad en sí, aunque sí hay un capítulo ahí. Pero a mi me preocupa esta sociedad, esta ciudad, social y culturalmente cómo te la explicas. Yo partí de la antropología de Roger Bartha, hay una nota pie de página en el libro La Jaula de la Melancolía, un libro excelente precisamente sobre cómo se construyó la identidad, a fin de cuentas es una construcción ideológica del Estado y las clases poderosas para someter al mexicano y verlo siempre como un ser oprimido e inferior y poderlo explotar. Hay una nota a pie de página en el prólogo, en la introducción, en donde el dice que en México más que hablar de un posmodernismo deberíamos hablar del “dismodernismo”. Pero como en inglés no se entiende el juego, sería más bien la “desMOTHERnidad”, que México es un desmadre. Bueno yo tomo ese término del desMOTHER y subrayo la palabra mother, para que se entienda, eso no lo hace Roger Bartha, y yo trato de entender ¿Qué es Tijuana? Tijuana es un desmadre, como lo quieras ver en términos sociales, culturales, urbanos. A Tijuana lo que la define es el relajó, una ciudad mal planeada, desorganizada, que tiene una notable falta de infraestructura, de servicios de todo tipo, es un desmadre por el otro

lado muy heterogéneo, muy contradictorio, en donde tú tienes, utilizo otro término de otros autores, ellos hablan de la simultaneidad de lo no simultáneo. Significa que en Tijuana, como en México, es lo que dice Roger Bartha, conviven de manera simultánea procesos y momentos históricos-culturales que en otras sociedades no son simultáneos si no que son consecutivos y entonces tienes la premodernidad, la modernidad y la desMOTHERnidad y yo le añadiría la contraMOTHERnidad de manera simultánea. En Tijuana tenemos al mismo tiempo eso.

A: ¿algún ejemplo que pueda dar?

H: Ah es muy simple, no necesitas buscarle. Cualquier colonia ves que no tiene servicios, no está urbanizada, es una casa mal hecha, de autoconstrucción que se está cayendo. Pero le vez cuando menos un servicio de cable y adentro tiene televisores de plasma, celulares. Todo el atraso conviviendo de manera simultánea con las más sofisticada y actuales expresiones de la tecnología. Te lo estoy poniendo en el ejemplo de una casa, pero velo en la ciudad. En la ciudad tienes lugares muy modernos, podmodernos, pero al lado está rodeado del atraso total. Tienes la Zona Rio como una zona planificada, urbanizada, con todos los servicios, pero voltea para arriba a los cerros y ahí encuentras todo el atraso, entonces todo eso está conviviendo. Y luego tienes que Tijuana no se moderniza, se desmotherniza, entonces el ejemplo más claro de modernización es el sistema de transporte, muy bien planeado, vamos a agilizar el transporte, etc. Etc., y en menos de un año ese servicio no sirve, la gente no se sube, las estaciones están bandalizadas, o sea lo que prometía ser modernidad es ahora desmothernidad. La 5 y 10 que supuestamente iba a ser el proyecto moderno, es una zona bandalizada. Para mi Tijuana no se moderniza, se demotherniza.

A: ¿tal vez porque la gente no quiere aceptar estos cambios?

H: puede ser una cuestión de cultura pero en el fondo hay mucho más que eso ¿por qué no logramos ser modernos? ¿Por qué todo lo que estamos planeando no significa un paso adelante? Si no, una vez que se pone eso, automáticamente es el deterioro. El nodo de la 20 de noviembre, antes de que inaugurara ya tenía problemas. Para mi es el desmadre, pero este desmadre no es nada más decir esto

es un relajó, que lo es, pero resulta que genera una dinámica sociocultural muy intensa. Entonces tienes una ciudad que carece de servicios, desmodernizada, pero por otro lado tienes una dinámica sociocultural muy intensa, una producción cultural importantísima. Tijuana es un centro cultural muy importante, primero en infraestructura, tienes el CECUT el ICBC el CEART, IMAC y luego tienes universidades públicas y privadas en número importante. Tijuana tiene una infraestructura mínima cultural y educativa, pero no es irrelevante. Pero luego de eso tienes una producción cultural de pintura, de danza, de música, de literatura, y eso lo puedes ver muy claramente. Agarra los programas diarios del CECUT, del IMAC y vas a ver que hay una oferta cultural impresionante. Y entonces es lo contradictorio, tienes una sociedad desmadrada pero por el otro lado genera cultura, actividad, dinámica, y eso es lo paradójico. Yo creo también que lo que define a Tijuana es las paradojas. No es solamente la heterogeneidad contradictoria, sino que es una heterogeneidad paradójica, ambigua, ¿Cómo te explicas todo este relajó de sociedad y por el otro lado estas propuestas culturales?

A: ¿cree que estas paradojas funcionen para la dinámica sociocultural?

H: Funcionan. Ahí está. Yo creo que lo que funciona es la ambigüedad y las paradojas posibilitan eso. Ahí hay mucho más de trasfondo porque por ejemplo autores como Raymond Williams, estudios culturales ingleses y Abril Trigo un teórico uruguayo, ellos dicen que las sociedades que han recibido mucha migración, son las sociedades más creativas. Porque esas sociedades son más abiertas, a donde llegan los migrantes, no encuentra obstáculos o no encuentra cuestiones más conservadoras, más tradicionales, si no que encuentran un campo propicio por la libertad, incluso por la anomia, la falta de memoria que permite eso y bueno ahí ponen ejemplos. También el autor del libro Lo Sólido se Desvanece en el Aire, el hace un capítulo muy bello, muy interesante de lo que fue San Petesburgo en el siglo 19, él dice que fue la modernidad en la periferia porque era una ciudad inventada de lanada entonces trajeron gente de todos lados, entonces esa libertad permitió esa modernidad. Yo creo que se puede ver de esa manera a Tijuana, esa libertad creativa, esa ausencia de controles, de memoria, y en realidad te estoy

repitiendo cosas pero también una persona que ha escrito cosas sobre Tijuana, una catalana, va en ese sentido, o sea ella dice, Tijuana es una ciudad culturalmente importante por el desarraigo y la migración y la anomia, eso explicaría ese ambiente de libertad, de no estar sujetos. Y lo pienso al revés o sea ¿Qué pasa si un escritor o un artista se va al D.F.? Más bien ahí el D.F. se lo come, porque ahí ya está muy consolidado aquello, no hay esa libertad, tú llegas a Tijuana y estás inventando el agua tibia. Entonces, bueno también hay que explicarnos que Tijuana es periferia, es una ciudad periférica y más libre, pero además es periferia de la periferia, porque México es periferia de los centros más importantes de Estados Unidos. Pero Tijuana es periferia de México, que a su vez es periferia de Estados Unidos. Hay un libro bien interesante, Una Modernidad Periférica, parece explicar porque la cultura argentina fue una cultura emergente, entonces muchos de estos términos ella los retoma y llama a eso una modernidad periférica y yo creo que aplica perfectamente a Tijuana, pesando que no es la modernidad que llega como algo externo si no que es una atmósfera cultural mundial. Pero ahí hay varias cosas que no tengo totalmente definidas o asimiladas.

Bibliografía consultada para la elaboración de los artículos

- Álvarez Herrera-Lasso Alejandro. *Los mexicanos en el espejo de las letras Siglo XX Tomo V*. Historia Viva: Identidades Culturales. Relatos e Historias en México. Fomento Cultural Banamex 2010
- Amao, José Luis. *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*. México: INAH/Plaza y Valdés, 1997.
- Baegert Jacobo, *The letters of Jacob Baegert, 1749-176: Jesuit missionary in Baja California* translated by Elsbeth Schulz-Bischof. Introd. and ed. by Doyce B. Nunis Los Angeles, California : Dawson's Book Shop, 1982
- Baegert, Johann Jakob *Observations in Lower California / tr. from the original german by M. M. Brandenburg* Berkeley California, University of California 1952
- Beltrán Cortez, Josué. *Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología para la reconstitución discursiva del yo. Los Tijuaneños y su Leyenda Blanca*. Tesis de Maestro en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, AC. México. 2012
- Bernabeu Salvador, “La Invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenares (1992-2006)” CSIC - Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA) en El Gran Norte Mexicano. *Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia: 165-211* (2009)
- Burrus J, Ernest *Jesuit Relations. Baja California 1716-1762* Dawson’s Book Shop L.A. 1984
- Burrus J., Ernest *Wenceslaus Linck’s reports and letters 1762-1778* Dawsons book shop L.A. 1967
- Cancino Franklin (2014) *Historia y memoria de la “nueva” Compañía de Jesús en México, 1816-2002*. El influjo del imaginario de las misiones jesuitas

novohispanas en el incierto restablecimiento de la orden y la construcción de su memoria, 1843. Tesis. Universidad Iberoamericana

- Cariño, Micheline y Castorena, Lorella. “Las misiones jesuíticas de Baja California Sur (1697-1768): Cambio cultural/ambiental”, *El Patrimonio Cultural en las misiones de Baja California*. Ed. Miguel Ángel Sorroche. Granada: Atrio, 2011
- Castillo Murillo David Benjamín, *Una Institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)* Tesis Universidad Autónoma Metropolitana 2007 México DF
- Ceballos Ramírez, Manuel, “Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana” en *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México*. Estados Unidos. José Manuel Valenzuela Arce (coord.) Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes Fondo de Cultura Económica 2003
- Chinchilla, Perla. “¿Aprender de la historia o aprender historia?” *Historia y grafía* Universidad Iberoamericana. núm. 15 2000 Pp. 119-150
- Chinchilla, Perla. “Preliminares”. *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana núm. 35, 2010 Pp. 9-16
- Chinchilla, Perla. “Enseñanza de la historia e identidad”, en *Bicentenario de Independencia en América Latina: construir el presente y el pasado*. Universidad Pontificia Comillas y Fundación Superación de la Pobreza de Chile. Pg. 11-37 2011
- Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, UIA, México, 1986.
- Cruz González, Norma del Carmen. “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”. *Estudios Fronterizos*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre 2007, pp. 91-122 Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México

- Del Bosque, José. *¿Quiénes han sido los jesuitas? 28 claves para su contextualización*. Universidad Iberoamericana. 2016
- Delgado Carranco Susana. *Los mexicanos en el espejo del imperialismo Primera mitad del siglo XIX Tomo III*. Historia vivía: Identidades Culturales Relatos e Historias en México Fomento Cultural Banamex 2010
- Del Río, Ignacio. *El régimen jesuítico de la Antigua California*. México: UNAM, 2003.
- _____ . “Las Californias en el horizonte político de los primeros gobiernos del México Independiente (1821-1827)”. *Meyibo Nueva Época*, no. 2 junio 2010 Universidad Autónoma de Baja California, México.
- Díaz, Marco. *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*. México: UNAM, 1986.
- Dunne, Peter Masten, *Black Robes in Lower California*, Berkeley California, University of California 1952
- Felix Berumen Humberto, *Tijuana la Horrible: entre la historia y el mito*. El Colegio de la Frontera Norte. 2003
- Fuensanta Baena Reina, “De ‘Tierra inhóspita’ a ‘Tierra de Misiones’: Baja California y la última frontera jesuítica [1683-1767]”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* (2014): 88-110.
- Garduño Everardo [et al]. *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Mexicali, Baja California Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo: CONACULTA: CECUT: Congreso del Estado de Baja California, 2005.
- Gonzalez Luis (1993), *El Noroeste Novohispano en la época colonial, México*. Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, 1996
- Hausberger Bernd. *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano*. El Colegio de México, Centro de Estudios Historicos 2015 Primera edición México

- Hausberger Brend. *Miradas a la misión jesuítica en la Nueva España*. El Colegio de México 2015
- Kohut Karl. *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Universidad Iberoamericana 2007
- Lazcano Carlos (coord.), *Fernando Consag: textos y testimonios*. Fundación Barca Municipalidad de Vazardin Museo de Historia de Ensenada Seminario de Historia de B.C.
- Lazcano Carlos, (coord.) *Homenaje Fernando Consag, SJ 1703-1759*. Memoria de la I Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California 2011
- León-Portilla, Miguel. *Cartografía y crónicas de la antigua California*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1989
- Lindon, Alicia (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos Editorial, México.
- Magaña Mancillas Mario Alberto, *Población y nomadismo en el área central de las Californias*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California 2015
- Mathes, Michael (1991) "Oasis culturales en la antigua California. Las bibliotecas de las misiones de baja california en 1773", en *Estudios de Historia Novohispana* pp. 369-442
- Mathes Michael "Cartas de jesuitas de las Californias 1697-1767" en *Artes de México*, México, 2003 Núm. 65 , Pág. 74-79
- Monsivaís Carlos, "De la frontera y el centro. Encuentros y mitologías" en *Procesos culturales de fin de milenio*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.) Centro Cultural Tijuana Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1998
- Polzer, Charles W, *Rules and precepts of the Jesuit missions of northwestern New Spain*, University of Arizona 1976
- Poot Mejía Gabriel. *Los mexicanos en el espejo del Porfiriato y la revolución. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX* Tomo IV. Historia vivía: Identidades Culturales Relatos e Historias en México Fomento Cultural Banamex 2010

- Rodríguez Tomp, Rosa Elba (2011), “Materiales para una reflexión sobre la identidad étnica en B.C.” en *Meyibo Nueva Época* Núm. 3
- Ruiz Ríos, Rogelio E: Tijuana. La Frontera Concupiscente y el comienzo de la patria. Revista *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Sánchez Mora, Ana María. “El bestiario de los divulgadores” en Tonda Juan (coord.) *Antología de la divulgación de la ciencia en México*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Sheridan, Cecilia. *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2015
- Sorroche, Miguel Ángel. “Baja California. El espacio patrimonial”, *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*. Ed. Miguel Ángel Sorroche. Granada: Atrio, 2011.
- Taraval Sigismundo, *La rebelión de los Californios*, Edición de Elogio Moisés Coronado, Doce Calles, Madrid 1996.
- Torres Sauchett Martín, *Recreación del espacio fronterizo: imágenes en la literatura de la frontera en Baja California*, México. Tesis. Universidad Complutense de Madrid. 2013
- Taylor, Lawrence Douglas. “La transformación de Baja California en estado, 1931-1952”. *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2000, pp. 47-87 Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.
- Rivero Fco. *Los mexicanos en el espejo de la conquista. Siglos XVI e inicios del Siglo XVII*. Tomo I
- Ruiz Ríos, Rogelio, “Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria”. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. ISSN: 1665-8027

- Torres Sauchett Martín, *Recreación del espacio fronterizo: imágenes en la literatura de la frontera en Baja California*, México. Tesis. Universidad Complutense de Madrid. 2013
- Venegas Miguel, *Manual de párrocos, para administrar los santos sacramentos y ejecutar las demás sagradas funciones de su ministerio* México. Imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1803
- Vizcarra Fernando, “En busca de la frontera: identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva” en *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Everardo Garduño [et al.] Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo CONACULTA CECUT 2005.
- Yépez Heriberto, *Made in Tijuana*. Instituto de Cultura de Baja California. 2005

Índice de Fotografías

- Foto 1. *Misión de San Ignacio Kadakaamán*. Hernández, A. (Fotógrafo) 2017. Pp. 43
- Foto 2. *Misión de San Francisco Javier*. Hernández, A. (Fotógrafo) 2017. Pp. 44
- Foto 3. *Misión de Nuestra Señora de Loreto*. Hernández, A. (Fotógrafo) 2017. Pp. 45
- Foto 4. *Misión de Santa Rosalía Mulegé*. Hernandez, A. (Fotógrafo). 2017. Pp. 46